

Históricas Digital

María Isabel Martínez Ramírez

“El registro de la ausencia. Historias cucapah e historias compartidas sobre el valle de Mexicali, Baja California, 1900-1954”

p. 241-288

Naciones entre fronteras. Hacia una historia de la violencia en la región fronteriza México-Estados Unidos, siglos XVIII-XXI

Marcela Terrazas y Basante y Cynthia Radding
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

408 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 80)

ISBN 978-607-30-7539-8 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/793/entre_naciones.html

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



EL REGISTRO DE LA AUSENCIA
HISTORIAS CUCAPAH* E HISTORIAS COMPARTIDAS
SOBRE EL VALLE DE MEXICALI, BAJA CALIFORNIA (1900-1954)**

MARÍA ISABEL MARTÍNEZ RAMÍREZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

Introducción

Siguiendo los rumores de las ricas y desconocidas tierras del norte, en 1539 Antonio de Mendoza financió una expedición liderada por Francisco Vázquez de Coronado para explorar los actuales territorios de Arizona y de Nuevo México. Como parte de estas incursiones, Hernando de Alarcón navegó el golfo de California y el río Colorado en agosto de 1540. Quizá, con Melchor Díaz, quien comandó otra unidad de

* En los documentos y fuentes revisados aparecen los términos cucapah, cocopa y cucapá. En este capítulo utilicé las convenciones ortográficas de Sonia Moreno, profesora cucapah que ha elaborado una propuesta de escritura, para la representación de esta lengua. Soy consciente de que la estandarización del alfabeto por parte del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) sigue otras convenciones. Sumado a esto, en todo momento he procurado ubicar la información proporcionada en la geografía de la región. Aun así, es preciso considerar que durante el periodo de estudio, primera mitad del siglo XX, los cucapah, al igual que otros pueblos amerindios, practicaban una movilidad constante en el territorio que no era delimitada por las actuales fronteras entre México y los Estados Unidos.

** Esta investigación fue realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN404220, Laboratorios de historia indígena contemporánea. Una versión preliminar de este material fue presentada en el Seminario Pueblos Indígenas, Poder y Medio Ambiente, como parte de la Línea de Generación y/o Aplicación del Conocimiento, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en junio de 2021. Agradezco a Arturo Mario Herrera Bautista por la invitación y los comentarios que enriquecieron las ideas iniciales de este capítulo, así como a los dictaminadores. Agradezco a la licenciada Guadalupe Hernández Pensado la edición de la versión final de este texto, y a quienes dictaminaron, ya que sus sugerencias dotaron de mayor precisión algunas reflexiones y ampliaron la bibliografía especializada sobre la dimensión ambiental.



exploración de Coronado, éstos fueron los primeros europeos en conocer a los ancestros de los cucapah contemporáneos,¹ también llamados cocopa y cucapá. A ellos les siguieron otros, escritores, emprendedores, soldados y científicos que, pese a dejar notas sueltas, a lo largo de cuatro siglos confirmaron la presencia de los cucapah en una región que abarcó el delta del río Colorado y su cruce con el río Gila, las zonas de aridez, las montañas y las serranías del actual valle de Mexicali.² En contraste con el resto de la península de Baja California, las poblaciones que ocuparon esta zona —yuma, pima, mohave, cucapah y maricopa— quedaron al margen de la colonización y de la evangelización hasta el siglo XIX.

En aquel momento, la descripción de esta región osciló entre una *terra incognita*, apenas poblada por algunos grupos seminómadas de cucapah, y una tierra ideal para el desarrollo de una moderna agricultura de irrigación interesada en la orchilla y el cáñamo silvestre. En 1852, el ejército norteamericano estableció el Fuerte Yuma en Arizona con el fin de asegurar el pasaje de los migrantes norteamericanos a esta región y de proteger las embarcaciones. Paralelamente, la construcción del ferrocarril Southern Pacific, que conectaría Yuma con la costa del Pacífico, intensificó la presencia de estadounidenses que, sumada al inicio de las operaciones de la Colorado River Land Company en 1902, cambiarían las características demográficas de la región. Entre 1900 y 1954, la población del Distrito Norte de Baja California aumentó de 7 583 a 226 965 personas, con una considerable concentración en Mexicali. La consolidación de la frontera entre México y Estados Unidos fue transversal a estos eventos. Conuerdo con Tamar Herzog en que

¹ Anita Álvarez de Williams, *Travelers among the Cucapá*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1975, p. 19-31. Edward W. Gifford, *The Cocopa*, Berkeley (California), University of California, University of California Press, 1933 (Publications in American Archaeology and Ethnology, v. 31, n. 5), p. 4. Adalberto Walter Meade, "Antecedentes históricos del valle de Mexicali", en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana (México), Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 325.

² Edward F. Castetter y Willis H. Bell, *Yuman Indian Agriculture: Primitive Subsistence on the Lower Colorado and Gila Rivers*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1951, p. 52. Fred B. Kniffen, "Lower California Studies. IV. The Natural Landscape of the Colorado Delta", *University of California Publications in Geography*, v. 5, 1932, p. 153. José Alfredo Gómez Estrada, *La gente del delta del río Colorado. Indígenas, colonizadores y ejidatarios*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2000, p. 22.

esta frontera, como aquellas tejidas entre España y Portugal en Europa y en las Américas, es resultado de las actividades realizadas por una multiplicidad de agentes que, al perseguir fines particulares, definieron el territorio de sus comunidades y Estados.³

Desde el inicio del siglo XX, la Colorado River Land Company y otras empresas impulsaron proyectos de canalización y de apresamiento del río Colorado que modificarían de forma drástica el entorno y, con ello, las condiciones de existencia de las poblaciones amerindias.⁴ Un ejemplo de esto es lo sucedido con la pesca. Desde una lectura etnográfica, histórica y arqueológica, Alejandra Navarro Smith, Alberto Tapia Landeros y Everardo Garduño han documentado y discutido, los conflictos que, en materia de pesca y legislación ambiental, los cucapah han mantenido con el Estado mexicano desde la década de 1930. Pese a que su revisión del periodo histórico que nos interesa es breve, estos autores constatan que desde la Primera Ley de Pesca de 1934 disminuyen los permisos para pescadores ribereños y se promueve el desarrollo de la pesca industrial de altamar.⁵ En 1954, cierre del periodo de esta reflexión, el valle de Mexicali ocupó el primer lugar como productor de algodón en México y en el mundo, lo cual es una expresión de la transformación acontecida.⁶

³ Tamar Herzog, *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Red Columnaria, 2018, p. 15.

⁴ Resalta la Colorado River Land Company, que operó por cerca de medio siglo en la región (1902-1946), así como la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California, dirigida por la Imperial Irrigation District, una agencia del gobierno federal de los Estados Unidos encargada de llevar a cabo las obras de irrigación del Valle Imperial en California. Para una historia detallada del desarrollo de estas compañías, véase Dorothy P. Kerig, *El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company, 1902-1946*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002. Algunos de los proyectos de apresamiento y canalización son la presa Hoover, construida entre 1931 y 1936, el Canal Imperial que, a través del río Álamo, se ubicó en el borde superior del delta en México y, por último, el Canal Todo Americano (All American), que entró en operación en 1940; éste iniciaba en la presa Imperial, ubicada a 32 kilómetros al noreste de Yuma, Arizona.

⁵ Alejandra Navarro Smith, Alberto Tapia Landeros y Everardo Garduño, “Navegando a contracorriente. Los cucapah y la legislación ambiental”, *Culturales*, v. VI, n. 12, 2010, p. 43-74.

⁶ Godfrey Glenton Sykes, *The Colorado Delta*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington/American Geographical Society of New York, 1937 (American Geographical Society, Special Publication 19), p. 37; William Kelly, *Cocopa Ethnography*, Tucson, The University of Arizona Press, octubre 1942, p. 9; Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 341; Edna Aidé Grijalva Larrañaga, “Los primeros intentos de apoderarse

Atendiendo a los intereses del presente volumen, el objetivo de este capítulo es revisar la ausencia o la presencia de los cucapah en los registros que han documentado los cambios sucedidos durante la primera mitad del siglo XX en el actual valle de Mexicali, así como reflexionar sobre las formas de violencia entreveradas en estos registros. Como punto de partida y con el fin de caracterizar dichas formas de violencia, en un ir y venir entre la historiografía y la etnografía, multiplico perspectivas y puntos de enunciación para reconstruir los diálogos que Tamar Herzog caracterizó como una polifonía de voces donde el sentido y la significación de las palabras que funcionan como los instrumentos más importantes en algunas batallas dependen “no sólo de lo que se decía, sino también de cómo se hacía”.⁷

Siguiendo a Cynthia Radding, considero que el componente ambiental es primordial para comprender la heterogeneidad de las actividades y fines que conformaron este complejo fronterizo (*borderland*).⁸ En su más reciente libro, *Bountiful Deserts. Sustaining Indigenous Worlds in Northern New Spain*, esta historiadora se preguntará ¿qué define un desierto? Al sumar a su reflexión multidisciplinaria la perspectiva de pueblos y naciones como los *yoremem* y *yoemem*, Cynthia Radding enfatiza la labor activa y la imaginación de estas personas en la conformación de los paisajes del norte de la Nueva España. En sintonía con este capítulo, lo que a la vista de los colonizadores aparecía como un espacio despoblado o vacío, para los pueblos que colaboraron en la conformación de estos paisajes, como los *tohono o'odam* del noroeste de Sonora, su territorio era un “desierto brillante”, un desierto abundante.⁹

del valle”, en Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico...*, p. 333; Gifford, *The Cocopa*, p. 299, y Kerig, *El valle de Mexicali...*, p. 165.

⁷ Herzog, *Fronteras de posesión...*, p. 66.

⁸ Cynthia Radding, *Paisajes de poder e identidad. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonia*, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación de Difusión y Publicaciones, Unidad Azcapotzalco/El Colegio de Sonora, 2008. Cynthia Radding, *Pueblos de frontera. Colonización, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura/Universidad de Sonora/The University of North Carolina en Chapel Hill, 2015. Cynthia Radding y Danna A. Levin Rojo, “Introduction: Borderlands, A Working Definition”, en *The [Oxford] Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Nueva York, Oxford University Press, 2019.

⁹ Cynthia Radding, *Bountiful Deserts. Sustaining Indigenous Worlds in Northern New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 2022, p. 4-5, 9-10.

Para definir el territorio de los cucapah, tal como nuestro a continuación, es preciso considerar la diversidad interna de esta población, la movilidad territorial, los lazos parentales y la temporalidad. A decir del historiador ambiental Alejandro Bonada Chavarría, el espacio ocupado por los cucapah que, hasta la década de 1930, incluía el delta boscoso del río Colorado, humedales, marismas, lagunas y la Sierra Cucapá; en la década de 1940, “las obras de canalización, construcción de bordos, desecación de humedales y tala de mezquites” transformaron radicalmente el socioecosistema del bajo río Colorado; y donde hubo marismas, humedales y bosques emergieron campos de algodón, trigo y cebada, o terrenos eriazos.¹⁰ Siguiendo a Benedict J. Colombi, Alejandro Bonada afirma que de manera más radical, “después de la inauguración de la presa Glen Canyon en 1963, el delta del Colorado redujo su vegetación y humedales en un 90 por ciento”.¹¹

En este marco y desde un enfoque multidisciplinario, echo mano de fuentes documentales del Archivo Histórico del Estado de Baja California, fuentes historiográficas entre las que destacan documentos producidos por funcionarios, exploradores e historiadores, y etnográficas que datan de la mitad del siglo XX, narraciones y cartografías de mujeres cucapah destacadas, como Sonia Moreno, Antonia Torres e Inocencia Sáinz† elaboradas en noviembre de 2019 en Mexicali, testimonios cucapah dispersos en la bibliografía contemporánea, datos demográficos y geográficos. Soy consciente de la amplia y rica bibliografía etnográfica y sociológica que ha sido elaborada durante la segunda mitad del siglo XX y hasta el presente, de entre la cual destaca la obra de Alejandra Navarro Smith, dedicada a la discusión de las políticas actuales sobre la pesca, la legislación ambiental y la conservación, y de Everardo Garduño, a quien refiero puntualmente en este escrito. Sin embargo, he optado por usar fuentes primarias y secundarias producidas

¹⁰ Alejandro Bonada Chavarría, “Desertificación y resistencia: Los orígenes histórico-ambientales de las cooperativas pesqueras cucapá (1937-2015)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 15, n. 15, 2015, p. 18, 21, 24.

¹¹ Benedict J. Colombi, “Here and There: The Effects of Upriver Dams on Indigenous Peoples”, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowlands South America*, v. 12, n. 2, 2014, citado en Bonada Chavarría, “Desertificación y resistencia...”, p. 23.



entre 1900 y 1950 o que, publicadas en la segunda mitad del siglo XX y haciendo alusión a dicho periodo, gocen de un enfoque histórico.

Metodológicamente sumo a la crítica de fuentes la reflexividad que define la práctica y la escritura antropológica; en contrapartida, ubico la etnografía en su contexto histórico de producción y la someto a una crítica de fuentes; finalmente planteo algunos cuestionamientos reversibles que, entendidos como una herramienta analítica que nos colocaría hipotéticamente en el lugar de otras personas, visibilizan las posiciones de enunciación en juego.¹² Sustentada en estos materiales, contrasto las historias *de* los cucapah con las historias *sobre* los cucapah, es decir, las narrativas propiamente amerindias con aquellas que —como estudiosos, miembros de una sociedad y resultado de una historia particular— compartimos con éste y con otros pueblos. A diferencia de algunas historias *de* estos pueblos, “nuestras historias en común”, tal como las denominó Peter Gow, suelen estar definidas por la colonización, la globalización y el desarrollo de la economía mundial.¹³

Me interesa visibilizar las formas de violencia normalizadas y aceptadas en el pasado que —por un *continuum* de violencias menores o cotidianas que han definido qué tipo de personas serían o no el blanco de violencias aceptables—¹⁴ han sido reproducidas o cuestionadas en el presente. Para describir estas formas de violencia sigo dos coordenadas: 1) la posición de enunciación de quienes elaboramos relatos *sobre* la historia de los cucapah, ya que la experiencia y el registro de la violencia difieren desde el punto de vista de quienes la ejercen, de quienes la padecen y de quienes simplemente la observan y, por tanto, puede incidir en los registros y en las interpretaciones sobre el pasado; 2) las formas de violencia que reconocemos en el presente, pues —además de delimitar los hechos o los eventos que son definidos como violentos en

¹² Para una definición de reflexividad sugiero consultar María Isabel Martínez Ramírez, Alejandro Fujigaki Lares y Carlo Bonfiglioli, *Reflexividad y alteridad I. Estudios de caso en México y Brasil*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2019, p. 15-18.

¹³ Peter Gow, *Of Mixed Blood: Kinship and History in Peruvian Amazonia*, Oxford, Clarendon Press, 1991 (Oxford Studies in Social and Cultural Anthropology).

¹⁴ Nancy Scheper-Hughes, “A Genealogy of Genocide”, *Modern Psychoanalysis*, Anthropology Publications, Berkeley, California, v. 28, n. 2, julio 2003, p. 167-197.

el pasado— coincido con historiadores, escritoras y filósofos en que la disputa por el pasado no es más que la lucha por los futuros posibles.¹⁵

Para acercarme a estos cuestionamientos, en la primera parte y con base en narrativas cucapah, discuto la complejidad involucrada en la descripción que este pueblo hace de sí mismo. El fin es mostrar que, antes que una comunidad o una nación homogénea, a lo largo del periodo de estudio y en el presente, los cucapah se han autodefinido a través de una diversidad interna que, derivada de las historias parentales, los vincula con territorios específicos. Este será el marco para revisar, en la segunda parte, las descripciones sobre los cucapah reportadas en la historiografía local y regional de mediados de siglo XX, las cuales oscilan entre la omisión, las calificaciones como bárbaros, indios broncos, hostiles, personas con una existencia vegetativa y un registro detallado de los efectos del proceso de colonización en sus formas de vida. Confronto esta historiografía con las etnografías elaboradas entre las décadas de 1900 y 1950 para preguntar ¿qué violencias estarían entrelazadas en aquellas descripciones? Más aún, ¿qué aporta el contraste entre las violencias del pasado y del presente, desde distintas perspectivas y puntos de enunciación, a la comprensión de lo sucedido en el actual valle de Mexicali? Por último, cierro con una reflexión en torno a las siguientes cuestiones: ¿cómo leer la erosión de las condiciones mínimas para la vida colectiva de los cucapah y de otros pueblos (también llamadas por el historiador Dipesh Chakrabarty condiciones paramétricas necesarias para la existencia)?¹⁶ ¿Cómo entender los efectos

¹⁵ Sobre las condiciones de variación en registros de la violencia, consúltense Michael S. Roth y Charles G. Salas (eds.), *Disturbing Remains: Memory, History, and Crisis in the Twentieth Century*, Los Angeles, Getty Research Institute, 2001; Manuela Carneiro da Cunha, *Índios no Brasil: história, direitos e cidadania*, São Paulo, Claro Enigma, 2012, y Bruce Albert y Davi Kopenawa, *A queda do céu. Palavras de um xamã Yanomami*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015. Para algunas reflexiones en torno a la relevancia del pasado para imaginar y construir futuros, véanse Federico Navarrete, *Historias mexicas*, México, Turner/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018; Chimamanda Ngozi Adichie, *El peligro de la historia única*, Barcelona, Penguin Random House, 2018; Achille Mbembe, *Necropolítica*, Tenerife (España), Melusina, 2011; y Andrés Reséndez, *La otra esclavitud. Historia oculta del esclavismo indígena*, México, Grano de Sal/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019.

¹⁶ Para un abordaje multidisciplinario sobre el Antropoceno para los pueblos norteros en México, véase Alejandro Fujigaki Lares, “Caminos rarámuri para sostener



en cascada de la desaparición de múltiples ensamblajes ecológicos (*ecological assemblages*), que conectaban personas, vegetación, fauna, bacterias y así sucesivamente?¹⁷

Historias cucapah

¿Quiénes son los cucapah? Pese a la aparente simplicidad de esta interrogante, ofrecer una respuesta requiere revisar algunos de estos ensamblajes que, de acuerdo con la antropóloga Anna L. Tsing, abrirían paso a una descripción crítica que conjugaría la etnografía, la historia y la historia natural y permitiría entender cómo las intersecciones entre humanos y no humanos conforman el mundo.¹⁸

Durante las primeras décadas del siglo XX, la creación de las reservas en Somerton, Arizona, y la proclamación de la Ley de Inmigración de 1917, conocida como Ley Burnett, que requería a los inmigrantes mayores de 16 años leer, escribir y pagar un alto impuesto para ser contratados legalmente, fueron el parteaguas para la escisión de los cucapah adscritos a distintos linajes —posiblemente Kwakwarsh Cocopa, Hwanyak Cocopa, Mat Skrui, Wir Ahwir— en dos grupos, cada uno de ellos ubicado en un Estado-nación diferente.¹⁹ En conse-

o acabar el mundo. Teoría etnográfica, cambio climático y Antropoceno”, *Mana*, Revista del Museu Nacional do Rio de Janeiro, Brasil, v. 26, n. 1, 2020. Y Anna L. Tsing et al. (coords.), *Arts of Living on a Damaged Planet. Ghosts of the Anthropocene. Monsters of the Anthropocene*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2017.

¹⁷ Anna L. Tsing, “Strathern beyond the Human: Testimony of a Spore”, *Theory, Culture & Society*, v. 31, n. 2-3, marzo 2014. Para una reflexión que desde la ecología política explora las continuidades y la identidad de los cucapah, véase Shelby J. Tisdale, *Cocopa Identity and Cultural Survival: Indian Gaming and the Political Ecology of the Lower Colorado River Delta, 1850-1996*, tesis doctoral, University of Arizona, 1997.

¹⁸ Tsing, “Strathern beyond the Human...”, p. 223.

¹⁹ Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 4, 79. William H. Kelly advirtió la inestabilidad histórica de los nombres de las bandas o linajes registrados durante la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, en 1930 la banda conocida como *ah hwa-t nyamat* (agua flotando en agua roja) y los Wi Ahwir compartían el nombre de “easterns” o *kwaenyak* (*my hwanyak*). Este también fue el caso de los Hwanyak, quienes a inicios de siglo XX se referían a sí mismos como *asXtiwilkuynyavtei* (gente que vive en el río). Carl Lumholtz, *New Trails in Mexico. An Account of One Year's Explorations in North-Western Sonora, Mexico, and South-Western Arizona, 1909-1910*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912, p. 251. En 1907, Frederick Webb Hodge indicó que en el siglo XVIII existían linajes

cuencia, desde una perspectiva etnográfica ubicada en el presente, podría afirmar que aproximadamente 1 000 cocopah residen en la Reserva Cocopah, establecida en 1917 en el valle de Yuma, Arizona, y 278 se encuentran distribuidos en la comunidad de El Mayor Indígena Cucapá o El Mayor, el ejido Cucapá Mestizo, en el valle de Mexicali, Baja California, y en el ejido Pozas de Arvizu, en el valle de San Luis Río Colorado, Sonora, en México. El idioma cucapah pertenece a la rama yumana de la familia cochimí-yumana y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) lo estimó como una lengua en riesgo.²⁰ De acuerdo con la página oficial de la Cocopah Indian Tribe, en Estados Unidos, la economía de este pueblo depende de actividades vinculadas con casinos, campos de golf, así como centros de entretenimiento y vacacionales, entre otros.²¹ En México, destacan la pesca y la agricultura, la venta de objetos definidos como artesanías y el trabajo asalariado. Al igual que el resto de la población local y regional consumen alimentos procesados, embutidos, enlatados, aceites, mantecas, azúcar refinada y sal que provoca cuadros de morbilidad vinculados con la diabetes y la hipertensión.

Debemos a Everardo Garduño, sociólogo y antropólogo, una vasta obra etnográfica dedicada a los grupos yumanos. Este autor ha indagado los procesos de revitalización, iniciados desde la segunda mitad del siglo XX, que tendrían a la lengua, la memoria colectiva, la tradición oral y la geografía, la música, la elaboración de artesanías y la incorporación de ciclos ceremoniales festivos como fuerzas de continuidad.

llamados cajuenche, coanopa, cucufato y llagas. Frederick Webb Hodge, *Handbook of American Indians. North of Mexico*, Washington, D. C., Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Government Printing Office, 1907, p. 319-320. Por ello, William H. Kelly indicó que conceptualizar y describir estas redes parentales como “naciones” o “tribus” con continuidad, identidad sólida e identificación territorial a lo largo del tiempo probablemente es engañoso.

²⁰ Inali, Estimación del Inali con base en los datos de la Encuesta Intercensal, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015, y el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2008, https://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/estadisticas2015/pdf/agrupaciones/cucapa.pdf (consulta: 9 de octubre de 2021). Para una definición de lengua en riesgo, véase Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Lengua en riesgo, https://site.inali.gob.mx/Micrositios/DILM2019/lenguas_riesgo.html (consulta: 18 de enero de 2022).

²¹ Sitio web *Cocopa Indian Tribe. A Tradition of Honor. A Future of Progress*, <https://www.cocopah.com> (consulta: 9 de octubre de 2021).



Everardo Garduño ha insistido en que los cucapah son “un evidente caso de persistencia, adaptación y lucha contra las fuerzas de la colonización”.²² Es notable que los escritos de este autor están redactados en pasado y refieran reiteradamente al pasado reciente, lo cual confirma que la historia es primordial para definir quiénes son y quiénes han sido los cucapah. Como sugiero a continuación, este procedimiento narrativo es un eco que replica, a través de la traducción etnográfica, un contraste entre el presente y el pasado elaborado por los cucapah para construir eventos y dar cuenta de transformaciones sociales e históricas.²³

En 2019, con un grupo de investigación multidisciplinario que abrevó de la lingüística, la pedagogía, la antropología y la historia, conocí a algunas mujeres, hombres y niños autodefinidos como cucapah en el ejido Cucapá Mestizo y en la comunidad El Mayor, en Mexicali, Baja California. Con base en una metodología cocreativa cuya meta fue manufacturar con nuestras interlocutoras las preguntas, los objetivos y el diseño de investigación, echamos a andar un proyecto de fortalecimiento lingüístico basado en las historias ancladas en el paisaje.²⁴ La primera herramienta para recabar información consistió en producir cartografías participativas, las cuales consistieron en una serie de dibujos elaborados por mujeres y niños cucapah que, acompañados de narrativas documentadas en audio y video, remitían a su conocimiento sobre el paisaje. Para estimular su diseño preguntamos: “¿dónde viven los cucapah?”, y nuestros interlocutores interpelaban: “¿ahora o antes?”. De tal manera que para saber “dónde” las personas con quienes dialogamos requerían especificaciones sobre el “cuándo”. De las ocho cartografías participativas recopiladas, destacan las elaboradas por

²² Everardo Garduño, *Yumanos*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2015, p. 14. Everardo Garduño, *En donde sale el sol. Decadencia y revitalización de la cultura yumana en Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2016, p. 130.

²³ Everardo Garduño, *Los cucapá*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, 2020, p. 82.

²⁴ María Isabel Martínez Ramírez y Etna T. Pascasio Montijo, “Cartografías cucapah. Investigación co-creativa sobre la lengua, el paisaje y la historia en Baja California”, *Cuicuilco*, Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 28, n. 82, septiembre-diciembre 2021, p. 63-100. Para un desarrollo detallado de esta metodología y de los lugares relevantes para nuestras interlocutoras, consúltese esta referencia.

Sonia Moreno y las que trazaron Inocencia Sáinz y su hija Antonia Torres, todas mujeres destacadas por su labor educativa y cultural. Al compararlas, advertimos que las historias familiares enclavadas en el paisaje eran distintas. Los testimonios documentales de mujeres emparentadas con nuestras interlocutoras y resguardados en el Archivo Histórico del Estado de Baja California o dispersos en la literatura etnográfica definieron con mayor nitidez esta diferencia.

Sonia Moreno, profesora de la escuela primaria del ejido Cucapá Mestizo en Baja California, dibujó dos cartografías. La primera (véase la figura 1), comentó, recreaba el modo de vida de los cucapah en el pasado, cuando construían enramadas con cachanilla (*Pluchea sericea*),²⁵ pescaban y recolectaban alimento que conservaban en pozos de comida. Sonia Moreno esbozó tres cerros: *Wijmú* (Cerro Molinos), *Wishpá* (Cerro del Águila) y *Wiñil* (Cerro Prieto), cada uno de ellos vinculado con actividades concretas y con la movilidad en un ciclo anual. *Wishpá*, por ejemplo, era un lugar para acampar en la temporada de pesca y *Wijmú* durante el invierno. De acuerdo con algunas etnografías, es posible que el pasado al que aludía Sonia Moreno se extendiera, en términos de Dipesh Chakrabarty, desde una historia profunda, ubicada más allá de cualquier registro, hasta la década de 1950.²⁶

En 1933, Edward W. Gifford publicó *The Cocopa*, volumen que reunió el trabajo de campo realizado de manera intermitente entre 1916 y 1930 en una localidad próxima a la reserva de Somerton, Arizona, y en algunos ranchos de Sonora y Baja California. Sus interlocutores más importantes fueron Frank Tehana, líder de la reservación Cocopa, su esposa y especialista ritual Sam Clam; Sam Barley, orador fúnebre, y Megoinuh, mujer anciana del linaje alymos.²⁷ Más tarde, William H.

²⁵ Southwest Desert Flora, Home of the plants of the Sonoran, Chihuahuan and Mojave Deserts, *Pluchea sericea*, Arrowweed, 2011-2022, http://southwestdesertflora.com/WebsiteFolders/All_Species/Asteraceae/Pluchea%20sericea,%20Arrowweed.html (consulta: 18 de enero de 2022).

²⁶ Dipesh Chakrabarty, “El clima de la historia: cuatro tesis”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, v. 24, n. 84, junio 2019, p. 99.

²⁷ El marco de producción de este material fue un programa de investigación etnológica de la Universidad de California dedicada a las tribus de la familia yumana, situadas en el golfo de California y consideradas como “desatendidas por la antropología”. Esta es la primera etnografía profesional dedicada a este pueblo.

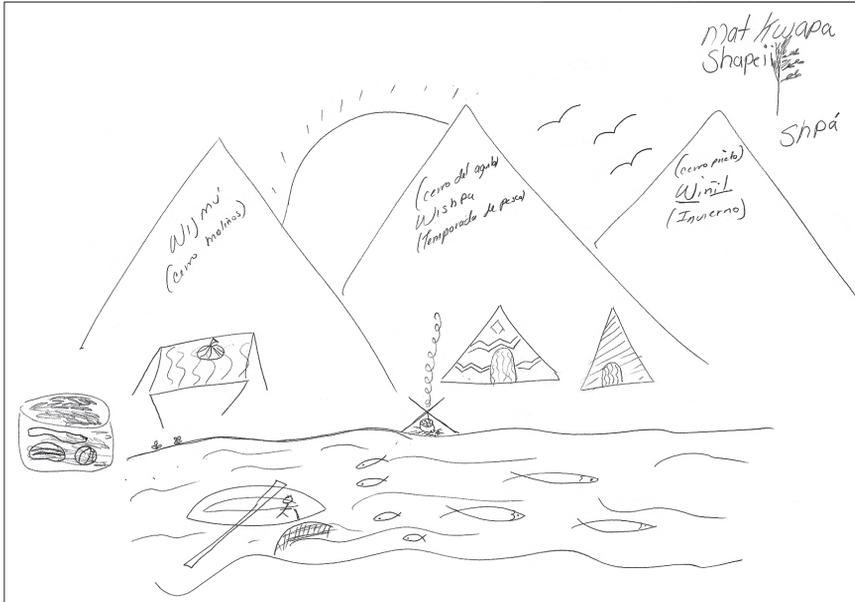


Figura 1. *Mat Kwapa Shapeii* o “Tierra indígena cucapá” en la traducción libre de Sonia Moreno. Tierra cucapah antes a orillas del río Colorado. Elaborado por Sonia Moreno, noviembre de 2019

Kelly, quien trabajó entre 1961 y 1966 como representante de la Board of Governors of the Interamerican Indian Institute ante el Departamento de Estado, interesado en la historia de las poblaciones del suroeste de los Estados Unidos y en los problemas sociales y psicológicos provocados por la integración al “American Way of Life”, publicó *Cocopa Ethnography*. Esta obra compiló los reportes de diez meses de trabajo de campo alternado en cinco visitas entre 1940 y 1952, en Baja California y, en menor medida, en Yuma Valley cerca de Somerton, Arizona. En conjunto, estas y otras etnografías ofrecen una imagen de las formas de vida de los cucapah entre las décadas de 1900 y 1950 y documentan que la diversidad ha sido sincrónica y diacrónicamente constitutiva de este pueblo.²⁸ Por ejemplo, Edward W. Gifford y

²⁸ Lumholtz, *New Trails...*, p. 254-256. Alfred L. Kroeber, “Yuman Tribes of Lower Colorado”, *American Archaeology and Ethnology*, University of California Publications, v. 16, n. 8, 1920, p. 476. Alfred. L. Kroeber, *Handbook of the Indians of California*,

William H. Kelly insistieron en lo inestable e inoperante que resultaba elaborar generalizaciones sobre los cucapah, puesto que sus interlocutores evitaban hacerlo. Ambos etnógrafos enfatizaron las dificultades para comprender las designaciones de los linajes porque las personas se autodenominaban cucapah y sólo utilizaban términos como Kwakwarsh Cocopa, Hwanyak Cocopa, Mat Skrui, Wi Ahwir para referirse a otras bandas. Así, la narrativa de Sonia Moreno sobre el pasado es una descripción, entre otras, de las formas de vida cucapah que fueron documentadas hasta la década de 1950.

Luego de diseñar la primera cartografía, sugerimos a Sonia Moreno dibujar un mapa que tuviera por tema dónde viven los cucapah en el presente (véase la figura 2). Mientras bosquejaba, mencionó que durante la primera mitad del siglo XX sus abuelos y padres residían entre Yuma, Arizona, y Pozas de Arvizu, Sonora. Al indicar que su “familia nunca fue cazadora recolectora [como las personas de El Mayor], ya que siempre fueron agricultores”, esta mujer reiteró la diversidad de quienes se han adscrito como cucapah. Este relato también aludía a la reforma agraria en México, pues la familia de Sonia Moreno arribó a esta región durante la década de 1930.²⁹

El Asalto a las Tierras en enero de 1937 es un evento emblemático en la historia agraria del valle de Mexicali, ya que detonó la expropiación de las tierras de la Colorado River Land Company y el consecuente reparto agrario. Antes de que terminara aquel año, la tierra entregada ascendía a 140 000 hectáreas, repartida entre 44 núcleos de población. Estas cifras son un indicio de la intensidad y la escala del salto demográfico, social y económico en este complejo fronterizo. De acuerdo con Everardo Garduño, los cucapah participaron en las reuniones que congregaron a los campesinos mexicanos, obteniendo el ejido Cucapá Mestizo y la comunidad de El Mayor Indígena Cucapá.³⁰

Washington, D. C., Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Government Printing Office, Bulletin, 1925, p. 900. C. Daryll Forde, *Ethnography of the Yuma Indians*, Berkeley, University of California Press, 1931, p. 254-256. Gifford, *The Cocopa*, p. 4. Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 79-81.

²⁹ Entrevista realizada por Etna T. Pascacio Montijo y María Isabel Martínez Ramírez a Sonia Moreno, ejido Cucapá Mestizo, Baja California, 9 de noviembre de 2019.

³⁰ El ejido Cucapá Mestizo fue solicitado el 21 de febrero de 1937 y constituido por resolución presidencial el 29 de abril del mismo año, dotando a 251 habitantes agrupa-



Figura 2. *Piñ mat kwapa já jwat añur mijan* o “Esta es mi tierra fértil y mi agua” en la traducción libre de Sonia Moreno. Tierra cucapah antes, a orillas del río Colorado. Elaborado por Sonia Moreno, noviembre de 2019

Pese a esto, desde la lectura de este autor, el ejido adquirió un carácter impositivo y restrictivo por varios motivos: 1) la extensión del ejido y de la comunidad que recibieron no representaba ni la cuarta parte del territorio que ocupaban previamente; 2) en la década de 1930, los ensamblajes ecológicos de esta área estaban completamente deteriorados,

dos en 78 familias con la cantidad de 2340 hectáreas de terrenos eriazos, tomados de la Colorado River Land Company, “suficientes para satisfacer las necesidades de los solicitantes”. Comité Ejecutivo Agrario, ejido Cucapah-Mestizo, Mexicali, Baja California, 7 de marzo de 1960, Extracto del expediente 852/671.60/916, AEBC, *Gobierno del Estado*, caja 417, exp. 13. El reconocimiento y la titulación de bienes comunales del poblado “Mayor Indígena Cucapah” se prolongó hasta la década de 1980; por ejemplo, en 1979, en una carta dirigida al Ejecutivo, “la comunidad indígena solicita intervención del Ejecutivo a fin de que sean reacomodados y que el auxilio que se les tiene programado se les proporcione en el lugar donde actualmente viven, ya que es el lugar donde tienen los medios de vida”. Dotación de ejidos “El Mayor Indígena”, despojados con violencia, colonia Carranza, AEBC, *Gobierno del Estado*, caja 433, exp. 56.

y 3) los cucapah fueron presionados para abandonar o ceder las tierras e, incluso, algunos vendieron las tierras ante la falta de utilidad, como Alejandro Romero, Juan Tambo y Nicanor Rodríguez.³¹ A esto sumaría que, tal como documentan las cartografías recopiladas en campo, distintos linajes y redes familiares terminaron coexistiendo en un territorio reducido.

Sobre este proceso, Adela Portillo Sandoval, mujer cucapah nacida en El Mayor el 8 de septiembre de 1923 y abuela de Sonia Moreno, contaba que: “Después de que nos repartieron las parcelas, muchos cucapás las abandonaron o las vendieron quién sabe por qué [...] será porque la gente que vino de allá de ‘Juchipila’ de Zacatecas, o sepa Dios de dónde diablos vinieron, ‘amiedaron’ [atemorizaron] a los indios, los emborrachaban, les daban dinero, los golpeaban, les hacían miles de cosas, hasta que toda la indiada que tenía los títulos de estas tierras a su nombre, mejor se fue para los Estados Unidos”.³²

En la emisión del diario *Voz-a-Nova* del 20 de septiembre de 1987, Anita Alvarez de Williams, fundadora de la oficina del Instituto Nacional Indigenista en Baja California e investigadora independiente, registró otra declaración de esta mujer, en esta ocasión, bajo el nombre de Adela Valenzuela Portillo. Una vez más, sus palabras diferenciaban una forma de vida pasada que dependía del río y de la movilidad y que, ante la restricción del acceso al agua y el libre tránsito por la frontera, gradualmente llegó a ser una ocupación sedentaria. Hacia 1936, en acuerdo con algunas instituciones de asistencia social de Estados Unidos, el servicio de Inmigración suspendió definitivamente la licencia que permitía a los “indígenas” cruzar la frontera desde México y trabajar en los valles Yuma e Imperial. Los cucapah tuvieron la opción de quedarse en reservaciones como “indios estadounidenses” o regresar al valle de Mexicali. De acuerdo con José Alfredo Gómez Estrada “muchos eligieron la primera opción” por la erosión de los sistemas

³¹ Comité Ejecutivo Agrario, ejido Cucapah-Mestizo, Mexicali, Baja California, 7 de marzo de 1960, Extracto del expediente 852/671.60/916, AEB, *Gobierno del Estado*, caja 417, exp. 13. Everardo Garduño, *Voces y ecos de un desierto fértil*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991, p. 43-48.

³² Garduño, *Voces y ecos...*, p. 45-48. Sugiero consultar las entrevistas realizadas a Adela Portillo Sandoval entre 1990 y 1993 por José Alfredo Gómez Estrada en Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 134-147. Y las entrevistas realizadas por Everardo Garduño a Adela Portillo, p. 55-60.

socioecológicos del río Colorado o, como sugiere William H. Kelly, por el proceso de despojo que acompañó la instauración de los ejidos y de las comunidades.³³

La gran mayoría de los ejidatarios originales de este ejido [El Mayor], se fueron a vivir a otros lugares del valle. Algunos se incorporaron a una reservación que aún existe en el poblado de Winterheaven, California, al norte de Algodones, en Baja California; otros se instalaron en chozas en las represas 14 y 28 del Canal Barrote de la margen derecha, donde se dedicaron a sacar pescados para su alimentación. Otros más se reacomodaron en el poblado del Ejido “Pozas de Arvizu” en la margen izquierda del río Colorado al suroeste de la ciudad de San Luis Río Colorado, Sonora, donde actualmente se encuentran algunas familias de ejidatarios cucapás que originalmente formaron el ejido “Cucapá Indígenas”. Algunos de los descendientes del Ejido Cucapá Mestizo, se encuentran en el poblado de “El Mayor”, campo pesquero que tuvo mucho auge mientras el río Hardy tuvo agua. Actualmente este río está seco [se refiere a 1987], porque no recibe agua ni del río Colorado ni de los drenes del valle de Mexicali y tampoco llega agua del golfo de California. [...] La mayor parte de los indígenas cucapás vivían a principios del siglo, alrededor del río Hardy, cercano al “Cerro de El Mayor”. Su alimento consistía en semillas molidas de mezquite, pescado y tortillas de maíz, que sembraban en las márgenes del río Hardy.³⁴

Con base en estos testimonios, propongo que los marcadores utilizados por estas mujeres cucapah para contrastar el presente con el pasado son: 1) la relación entre el movimiento, articulado a una organización social extendida en el territorio, y la inmovilidad que resultó, en gran medida, de las políticas migratorias, el desgaste ambiental y ordenamientos territoriales promovidos por los Estados nacionales,

³³ Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 10, 13, y Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 110-111.

³⁴ Artículo periodístico de Anita Alvarez de Williams, “Una investigación al ejido ‘Cucapá Mestizo’ y a ‘El Mayor’, Mexicali, Baja California, domingo 20 de septiembre de 1987”, AHEBC, *Pablo L. Martínez*, caja 1, exp. 29. Advierito que, en los documentos consultados, los nombres de los ejidos pueden diferir de las designaciones actuales o incluso de las reconocidas institucionalmente. Esto obedece a los cambios y a las negociaciones sucedidas entre población cucapah y entre ésta y mexicanos durante el reparto agrario, expresados en la percepción de las mujeres que ofrecieron sus testimonios. Véase nota 27 de este mismo capítulo.

tales como las reservas, los ejidos y las comunidades, y 2) el acceso o la restricción al agua vinculado a la progresiva canalización y apresamiento del río que derivó en mudanzas ambientales irreversibles, así como a los mencionados ordenamientos territoriales.³⁵

Respecto al primer marcador, el desplazamiento, la concentración poblacional y —de acuerdo con nuestras interlocutoras— el despojo territorial alteraron las formas de vida de los cucapah. En términos legales, éstos fueron desposeídos de los terrenos del bajo delta desde 1874, momento en el que la Compañía Mexicana Agrícola, Industrial y Colonizadora de Terrenos del Río Colorado adquirió más de 60 lotes de 2 500 hectáreas cada uno. Aun así, este pueblo ocupó la tierra bajo sus propios términos hasta mediados del siglo XX.³⁶ En palabras de Adela Portillo Sandoval:

Con esos agricultores que llegaron a abrir la agricultura no nos metíamos, ni ellos con nosotros; ellos en su línea y la indiada en la suya. Ellos [...] siguieron sembrando algodón por todas partes, y nosotros seguimos nuestra vida. Por eso digo, la relación de la Colorado [River Land Company] con los cucapás, ni para bien, ni para mal; la compañía no se metía con nosotros porque no sembrábamos mucha agricultura [aproximadamente, constituía el 30 por ciento de la dieta].³⁷

Desde el punto de vista de ésta y de otras mujeres, el ordenamiento agrario y el desarrollo del turismo consolidaron este proceso del despojo. En 1955, Teodosia Sáinz viuda de González, madre de Inocencia González Sáinz, declaró que:

Al establecimiento del ejido en el valle de Mexicali fueron creados los ejidos Cocopah Indígena y Cocopah Mestizos con el propósito de colocar con una parcela a cada miembro de la tribu, [pero en ese proceso] despojaron a la mayor parte de los noveles [sic] ejidatarios que vinieron a esta-

³⁵ Geoffrey Glenton Sykes documentó detalladamente estas mudanzas, consúltese Sykes, *The Colorado Delta...*

³⁶ Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 58-59, 123-124. Sobre este punto Dorothy P. Kerig señaló que para 1901 y pese a no cumplir con este requisito, la Colorado River Land Company tenía la obligación de colonizar con un cierto número de familias cucapá. Kerig, *El valle de Mexicali...*, p. 186.

³⁷ Garduño, *Voces y ecos...*, p. 44.

blecerse sobre las márgenes del Río Hardy a la altura del Cerro de El Mayor. [...] Por mil novecientos cincuenta y uno, un individuo de nombre “Rodolfo Rodríguez” estableció un campo para turistas en el margen derecho del río Hardy, precisamente en el lugar en que un grupo de familias cocopahs habían construido sus humildes viviendas exigiendo a éstas el desalojo inmediato del terreno [...] para echar a como diera lugar a todos los indios que le estorbaran.³⁸

Inspirada en los análisis elaborados por Cynthia Radding para el estudio de grupos étnicos y espacios ecológicos del noroeste de México entre los siglos XVIII y XIX, sumo algunos registros demográficos a las narrativas presentadas.³⁹ Durante el siglo XIX, distintos viajeros y estudiosos reportaron una considerable densidad de población amerindia en el bajo delta del río Colorado y en la actual región fronteriza entre México y Estados Unidos.⁴⁰ El siguiente mapa —basado en los testimonios recopilados en campo y dispersos en la bibliografía, las descripciones demográficas y geográficas elaboradas por William H. Kelly entre 1890 y 1900, así como en el censo que Cipriano Domínguez —mexicano residente de la Colonia Lerdo y guía de Carl Lumholtz quien estimó una población de 1 200 cucapah hacia 1900— ofrece una imagen de conjunto de la densidad poblacional y la distribución de las personas autodefinidas como cucapah a inicios del siglo XX (véase la lámina 1).

³⁸ R. Castro, “Informe sobre la tribu cocopah que se presenta al ejecutivo del estado, con datos proporcionados por los miembros de más edad de la misma tribu, Mexicali, 18 de abril de 1955”, AHEBC, *Gobierno del Estado*, caja 417, exp. 113.

³⁹ Radding, *Paisajes de poder...*, y Radding, *Pueblos de frontera...*

⁴⁰ L. Hardy reportó que en 1829 la población en la desembocadura del río era densa, pues, desde su barco, en un solo día logró contabilizar entre 5 000 y 6 000 personas. Jack Forbes y Derby apuntaron que entre 1849 y 1852, con los 1 000 cucapá (Hwanyak y Mat Skrui) que habitaban cerca del río Colorado, en la región fronteriza, también residían numerosos pai pai, kumiai y kiliwa. Para Samuel Peter Heintzelman, en 1856 los cucapah eran una tribu fuerte y numerosa con cerca de 300 guerreros que, de acuerdo con William H. Kelly, se traducían en 2 000 personas. Hacia 1861, José Matías Moreno, subprefecto del Partido Norte de la Frontera de California, asentó que en toda la región sólo había 184 criollos y mestizos, pues el resto de la población censada, 3 697 personas, eran en su mayoría yumas de la región del Colorado. Finalmente, un número similar, 3 420 cucapá, fue empadronado en el Censo General del Distrito Norte de Baja California de 1890. Véanse Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 8-9; Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 57; Hodge, *Handbook...*; William H. Kelly, “Cocopa Gentes”, *American Anthropologist*, v. 44, n. 4, 1942, p. 677, y Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 48, p. 35.

La cartografía y las narrativas de Antonia Torres, encargada del Museo Comunitario de El Mayor, y de su madre, Inocencia González Sáinz, reconocida con el XVI Gran Premio de Arte Popular 2019 en la categoría de Trayectoria Artesanal (véase la figura 3), ilustran el segundo marcador de contraste entre el presente y el pasado, esto es, el acceso o la restricción al agua:

Nací en Campo Sonora, debajo de los cerros donde había un río que ya taparon por el bordo del Mosqueda. Vivíamos en el Campo Sonora, nos vinimos aquí al Mayor. Ahí se paraban los barcos, era un muelle. No sé cuándo se secó el río. Pero una vez nos echó fuera de la casa donde ahora vive Chano, nos echó a vivir allá afuera de los árboles. Allá andaban las cosas arriba del agua, nos quedamos sin nada. Y fui con la señora Anita Williams y nos consiguió unas casas de bloque. Todo quedó inundado. Y en aquel tiempo pescábamos bagre, nos íbamos en un carrito que tenía mi sobrino. Nos íbamos por Pozo Coyote y bajábamos por el cerro. Entonces había un camino por ahí. Nos íbamos por todo el barranco y el río y donde había pescado ahí nos quedábamos hasta llegar a un lugar que le dicen La Poza. Y cuando nos dieron lanchas de motores nos íbamos hasta la laguna. Por eso yo alcancé a pescar en la Laguna Salada. Ahora, desde El Centinela, se ve así blanco, como era la laguna. Cuando se murió la laguna me moría de tristeza porque allá me la pasaba muy a gusto, quince años pasé pescando. Un día, comenzó a bajar el río, ya no le entró agua y se murió. Ya no vamos para allá, la tierra está espumosa y es puro salitre, está inflada la tierra. Y lo mismo le pasó al Cerro de los Molinos, el *Wijimú*. Ése lo tumbaron las máquinas. Estaba así parejito, como surcos, bien hechos los hoyos. ¡Ay, de plano, cómo es la gente!, desbarataron todo.⁴¹

Para José Alfredo Gómez Estrada, quien con gran sensibilidad antropológica definió a los cucapah como protagonistas de la historia de esta región y dedicó sus esfuerzos a determinar los acontecimientos y los procesos que incidieron en la vida de este pueblo entre los siglos XVII y XX, el inicio del siglo XX es el punto de no retorno en la modificación de los paisajes del actual valle de Mexicali. De acuerdo con Edward F. Castetter y Willis H. Bell, la inundación de 1905 y las sequías

⁴¹ Entrevista realizada por Etna T. Pascacio Montijo y María Isabel Martínez Ramírez a Inocencia González Sáinz, ejido El Cucapá Mayor, Baja California, 11 de noviembre de 2019.

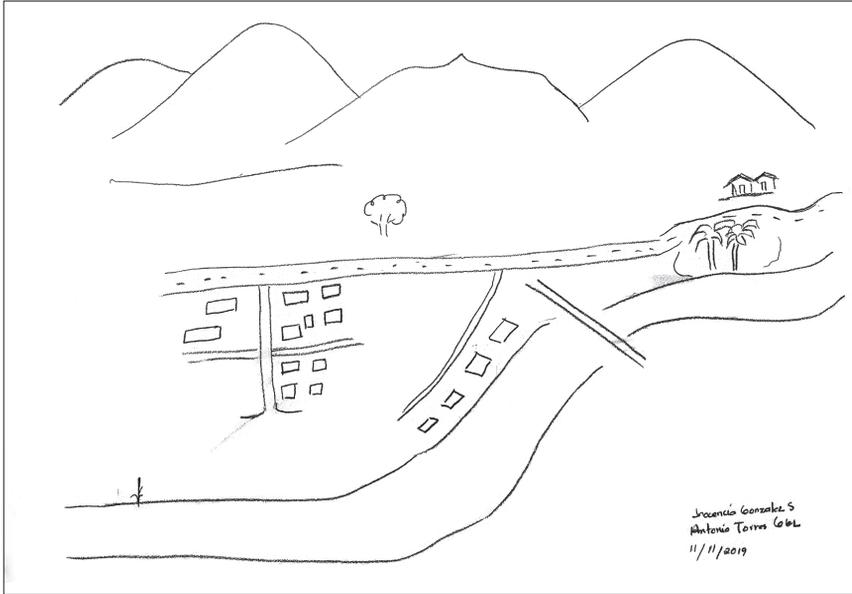


Figura 3. Mapa elaborado por Inocencia González Sáinz y Antonia Torres. En este mapa se representan el cerro El Mayor y el *Wishpá* o Cerro del Águila. En la parte media se observa la carretera Mexicali-San Felipe; del lado izquierdo se ubica la zona de casas de la comunidad El Cucapah Mayor, al centro el campo turístico El Mayor; y, en la parte inferior está representado un brazo del río Colorado

de 1930 y 1934 fracturaron definitivamente los modos de vida de los cucapah. En concordancia con las afirmaciones de José Alfredo Gómez Estrada, la movilidad y la relación con el río era constitutiva de la existencia de este pueblo, en gran medida, determinada por las crecidas y los desbordamientos fluviales.⁴² En 1905, el río tuvo una fuga hacia el mar de Salton que amenazó con inundar Mexicali y algunos poblados del Valle Imperial. Dos mil hombres, mujeres y niños de los grupos pima, pápago, quechan, maricopa, diegueño y cucapah trabajaron para regresar el río a su cauce.⁴³ Esta fuga provocó una sequía de dos años que hizo languidecer la vida vegetal y animal.

⁴² Castetter y Bell, *Yuman Indian Agriculture...*, p. 81-83.

⁴³ Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 138.

La ausencia de agua durante dos estaciones consecutivas provocó que el arroz silvestre, el quelite, el tule y otras plantas no germinaran o crecieran, dejando desolado el paisaje. La fauna también sufrió un fuerte impacto, diversos tipos de peces de agua dulce perdieron su hábitat al desecarse los canales y la laguna y, paralelamente, el río quedó contaminado por las aguas negras procedentes de Yuma, Arizona. Esto sugiere que —antes de entrar en operación la presa Hoover, en 1936, y el canal Todo Americano, en 1940, que disminuyeron la corriente que fluía del cauce principal del río Colorado a los ramales, así como el agua descargada en el mar de Cortés— el proceso de colonización del valle de Mexicali impactó los ensamblajes ecológicos articulados con las formas de vida de los cucapah. Durante este periodo, los alimentos procesados y las actividades remuneradas cobraron importancia vital para la subsistencia de estas personas. Como señaló José Alfredo Gómez Estrada, sin el río la población cucapah no tenía posibilidades de continuar existiendo; a lo que agregaría, viviendo bajo sus propios términos y siguiendo sus proyectos de existencia.⁴⁴

En consecuencia, la movilidad de los cucapah, su integración al trabajo asalariado en Mexicali, la línea fronteriza y la ruta del ferrocarril que conectaba los valles Imperial y Yuma se intensificó.⁴⁵ Durante esa época, Petra Laguna Tambo y Félix Portillo, abuelos de Adela Portillo Sandoval, practicaban una viva movilidad en este complejo fronterizo, comandada por la búsqueda de trabajo, pues: “Antes de que levantaran el cerco de alambre, Mexicali y Caléxico estaban separados por un canal que fue hecho por la indiada a pico y pala, todos ellos trabajaron para las compañías americanas”.⁴⁶ Como muestro en el siguiente mapa, en las primeras décadas del siglo XX, la densidad demográfica y la distribución geográfica de los cucapah cambiaron tajantemente. La información demográfica es fragmentaria y escasa. Pese a esto, por los registros etnográficos, los datos censales y los testimonios recabados, sabemos que, en 1940, los cucapah sumaban 600 personas ubicadas en Yuma Valley, Arizona; en San Luis y La Grulla, en Sonora; y en el sur del delta en Baja California (lámina 2).

⁴⁴ Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 84, 108-109, 122.

⁴⁵ Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 88-89. Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 13; Castetter y Bell, *Yuman Indian...*, p. 56.

⁴⁶ Garduño, *Voces...*, p. 138.



Las cartografías participativas elaboradas por nuestras interlocutoras y las narrativas que fueron su correlato describen la erosión de las condiciones mínimas para la existencia colectiva de los cucapah, esto es, la destrucción de los ensamblajes ecológicos que dependían del río Colorado. Como han advertido especialistas en el tema, el problema de esta destrucción es que la desaparición de un individuo o de una especie, ambos entendidos como ecosistemas, implica la pérdida de redes de relaciones únicas que, en la mayoría de los casos, son imposibles de reconstruir o de recuperar.⁴⁷ Adela Portillo Sandoval recordaba así los estragos de estos eventos:

[Salimos] de El Mayor porque todo estaba muy seco, no había pescado ni nada. Actualmente [1992] casi no hay agua en el río, pero no se compara [con la escasez de entonces]. La tierra estaba partida, partida por la sequedad y las grietas eran tan grandes que les cabía un zapato. Lo único verde eran los mezquites, los sauces y los pinillos, todo los demás se veía como cuando se acaban las siembras, como cuando se viene una helada y deja todo amarillo. Entonces la situación se puso muy dura, hasta para los animales. Hubo una tremenda mortandad de aves, caían pájaros de todos colores y codornices, mortandad grande. En el lecho del río había pescados muertos, por todas partes apestaba el animalero. También la gente andaba desesperada, en esa época se trabajaba por kilo de frijol. Mis tíos escarbaban por el paredón de los brazos del río, hacían pozos para sacar agua, así es como teníamos para beber. Yo oía decir a los grandes que había sequía porque no hubo nevadas en el norte, pero yo creo que deben haber hecho algún represo en Estados Unidos y de repente se acabó el agua. Eso fue en el [año] 32 o en el 33, no estoy segura, lo que sé es que [de] las sequías que recuerdo, no hubo ninguna como ésa.⁴⁸

En este apartado mostré que la historia reciente es fundamental para definir y describir quiénes son los cucapah. Sugerí que los contrastes entre el presente y el pasado, registrados en la literatura antropológica, son una traducción de los recursos utilizados por los cucapah para construir su historia. Presenté cartografías y narrativas que expresan las

⁴⁷ Tsing *et al.*, *Arts of Living...*, p. 66.

⁴⁸ Entrevista a la señora Adela Portillo Sandoval realizada por José Alfredo Gómez Estrada, ejido Cucapá Mestizo, municipio de Mexicali, 30 de marzo de 1992.

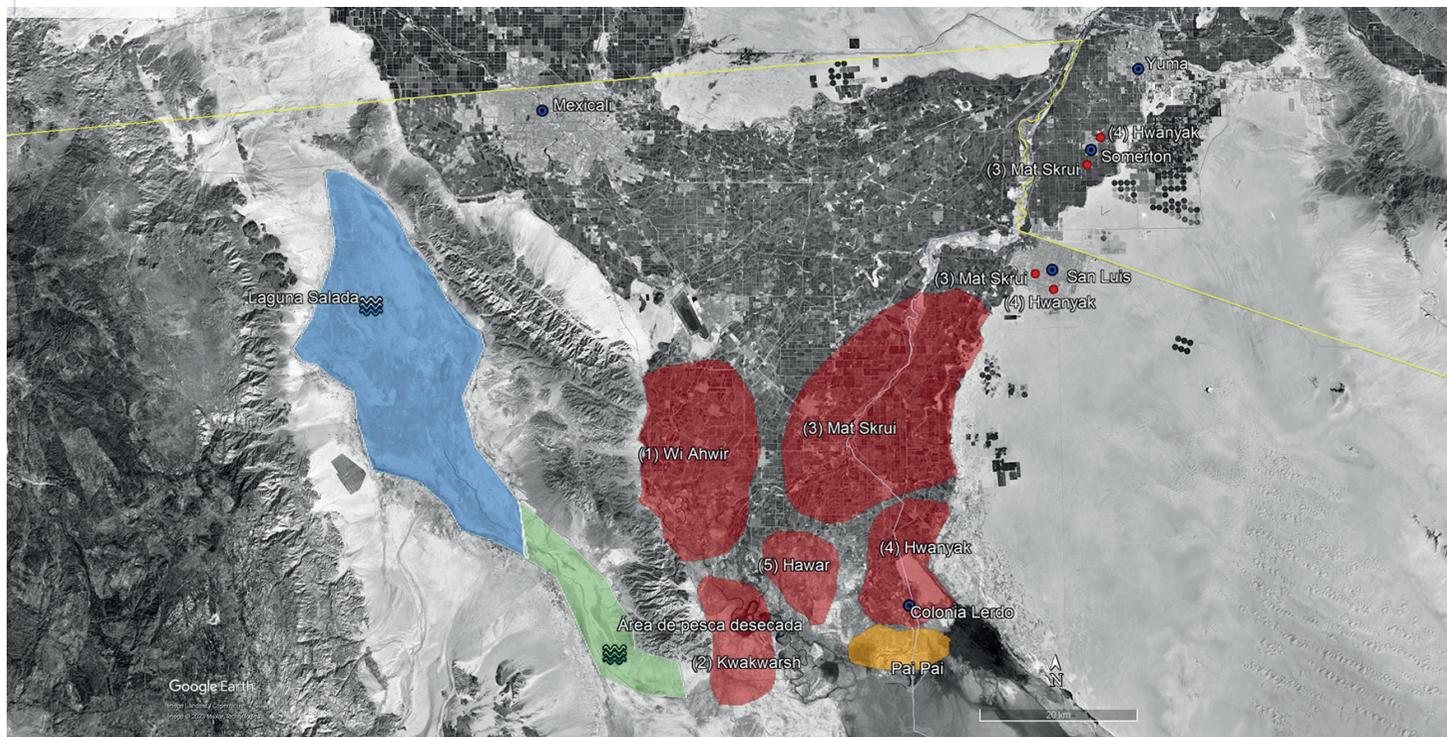


Lámina 1. Mapa que muestra la ubicación de cinco grupos cucapah que habitaban el bajo delta entre 1890 y 1910

1. Wi Ahwir, posiblemente cientos de familias ocupaban las dunas cercanas al delta hacia el norte de El Mayor y en el este del río, en Pescador y Pozo Vicente, así como en la actual línea fronteriza.
2. Kwakwarsh, vivían en la parte baja de El Mayor, en el límite del agua dulce.
3. Mat Skrui, residían en el centro del delta, hacia el noroeste de la Colonia Lerdo y posiblemente sumaban 20 familias residentes de Noche Buena que trabajaban temporalmente en Yuma. Algunas familias Mat Skrui residían en Somerton y en Sonora.
4. Hwanyak, ubicados al este del delta, en las mejores tierras de cultivo, así como en Somerton.
5. Hawar, residentes del centro del delta.

FUENTE: Elaborado en Google Earth por Julien Mashault y la autora.

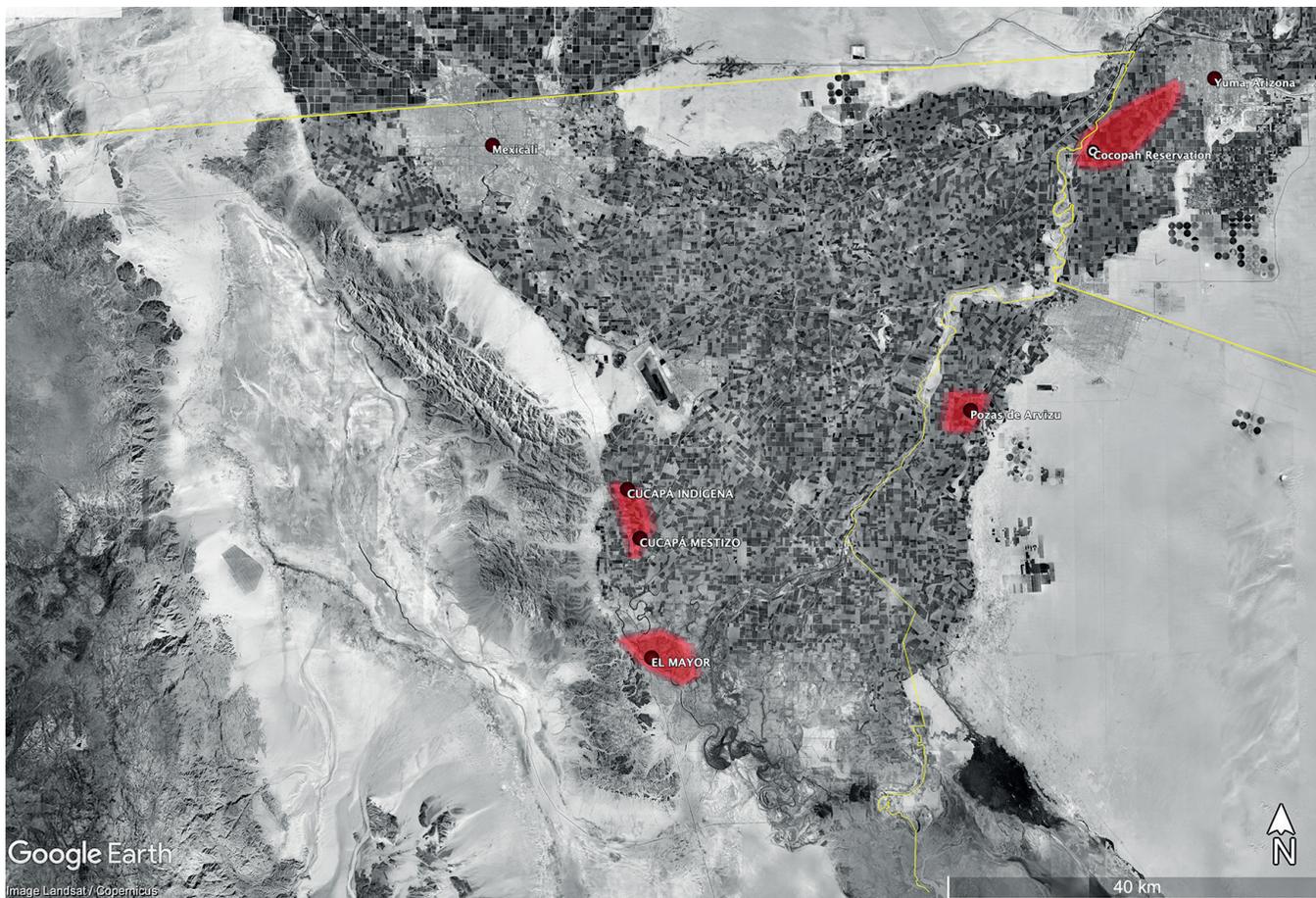


Lámina 2. Mapa que muestra la ubicación de los cucapah en 1940

FUENTE: Elaborado por la autora en Google Earth

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/793/naciones_fronteras.html

experiencias de algunas mujeres sobre los procesos de cambio sucedidos entre 1900 y 1954 a través de dos marcadores: el contraste entre movimiento e inmovilidad y el acceso o la escasez del agua. Con el fin de contar con una imagen más nítida de estos procesos, sumé información demográfica y geográfica de la población cucapah. Estos materiales muestran que la diversidad interna ha constituido las redes de sociabilidad de este pueblo, la cual, de acuerdo con Everardo Garduño, estructura la vida social de todos los yumanos que residen actualmente en Baja California.⁴⁹ Aquello que resulta relevante para el argumento de este capítulo es que, tanto para el presente como para el pasado, hablar sobre los cucapah requiere: 1) considerar una diversidad de historias y de memorias familiares que, ancladas en el paisaje, precisan diferenciarse entre sí, y 2) tomar en cuenta que, desde la segunda mitad del siglo XX, esta diversidad coexiste en las reservas en Estados Unidos y en los ejidos y comunidades en México.

¿Qué conclusiones podemos extraer de esto? Una de las metas que convocó a la manufactura de este volumen fue imaginar colectivamente cómo acercarnos a las historias de los pueblos o de las naciones que han formado parte de los complejos fronterizos establecidos entre los actuales México y Estados Unidos. Para este capítulo sugiero que la construcción de estos complejos fronterizos atravesó y desgarró múltiples ensamblajes ecológicos que hacían posible la vida. En este contexto y considerando las críticas de Yásnaya Elena A. Gil sobre los valores positivos otorgados a la resistencia —que, configurada por las relaciones y las experiencias de un mundo ordenado mediante estructuras de opresión, suele confirmar la existencia de la opresión, ya que “en un mundo ideal la resistencia no existe porque no existen las opresiones que la motiven”—, es necesario destacar la resiliencia de los cucapah.⁵⁰ Al diversificarse internamente y tejer redes parentales en un amplio territorio, este pueblo ha intensificado sus formas de vida —para hablar como Marshall Sahlins—,⁵¹ negándose

⁴⁹ Everardo Garduño, *De comunidades inventadas a comunidades imaginadas y comunidades invisibles: movilidad, redes sociales y etnicidad entre los grupos indígenas yumanos de Baja California*, Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, 2011.

⁵⁰ Yásnaya Elena A. Gil, “Resistencia. Una breve radiografía”, *Revista de la Universidad de México, Dossier Abya Yala*, 2019, p. 28.

⁵¹ Al revisar cuatro etnografías documentadas en las últimas dos décadas del siglo XX, Marshall Sahlins discutió cómo el cambio cultural comandado por la globalización que

a ser reducidos por la homogeneidad promovida por los Estados-nación mediante términos como indígena e indio, así como a través de ordenamientos territoriales de concentración poblacional como las reservas, el ejido y las comunidades. Simultáneamente, es urgente reconocer nuestro desconocimiento sobre aquello que fue destruido en su totalidad y que las mujeres cucapah advierten repetidamente en sus relatos, aquello que posiblemente sea imposible reconstruir. Me refiero a los ensamblajes ecológicos que conectaron durante siglos a los pueblos amerindios de la región con los cauces de agua, el mar, las bacterias, las plantas y los animales, por dar sólo unos ejemplos.⁵² Estas redes de existencia que, de acuerdo con Ingrid M. Parker, especialista en historia natural y en el estudio de la interacción entre plantas y microorganismos, no podemos ver, pero definen el presente y el futuro del planeta.⁵³

Por fin, echando mano de la reversibilidad y con el fin de identificar las formas de violencia entreveradas en las historias cucapah presentadas, pregunto: ¿Qué pasaría si las condiciones paramétricas para nuestra existencia fueran destruidas de esta manera, al grado de poder calificarse como un ecocidio? ¿Qué sucedería si a la modificación radical de los ensamblajes ecológicos a los que pertenecemos, definidos por sus relaciones, interacciones y retroalimentaciones, sumáramos la imposibilidad de movernos libremente por un territorio que era nuestro y que también nos constituía como personas y como colectivos? ¿Qué sucedería si, además de todo, nos despojaron de los paisajes que, como indica Cynthia Radding, hemos construido durante centurias, para reducirnos en espacios delimitados? Desde mi lectura, la destrucción de las condiciones mínimas para la existencia colectiva de los cucapah —que, desde la perspectiva de Alejandro Bonada Chavarría, ha dejado

pretendía preconizar el fin (o la homogeneización) de las culturas nativas en el mundo en realidad era experimentado por algunos pueblos de Melanesia como un proceso de intensificación cultural (y no de pérdida cultural, tal como se suponía). Marshall Sahlins advertía que, al indigenizar la modernidad, muchos de estos pueblos se negaban a desaparecer ante la hegemonía del capital global o a “convertirse en nosotros”. Marshall Sahlins, “O ‘pessimismo sentimental’ e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um ‘objeto’ em via de extinção”, *Mana*, Revista del Museu Nacional do Rio de Janeiro, v. 3, n. 1-2, octubre 1997, p. 52.

⁵² Antonio Porcayo Michelini *et al.*, *Cambios y continuidades de la vida ancestral cucapá: datos arqueológicos, arqueofaunísticos y etnográficos para su comprensión*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

⁵³ Tsing *et al.*, *Arts of Living...*, p. 161.

una “deuda ecológica”—⁵⁴ fue el fundamento y la condición de posibilidad para producir un *continuum* de violencia definido por la homogeneización y la reducción poblacional, el despojo territorial y la imposibilidad de moverse.

Dado que el objetivo de este capítulo es reflexionar sobre las formas de violencia entretejidas en el registro de la ausencia o de la presencia de los cucapah en la documentación consultada, ¿qué implicaciones tendría que, sumado a esto, las historias que narran este proceso omitieran o eliminaran nuestra existencia? En el siguiente apartado, reviso algunos documentos que a mediados del siglo pasado registraron los procesos de cambio en el valle de Mexicali. Comparo las descripciones y las categorizaciones sobre los cucapah contenidas en estos materiales con la etnografía registrada durante el mismo periodo. Como dije, para acercarnos a las formas de violencia cruzadas en este diálogo resulta fundamental la multiplicación de perspectivas, de voces, de puntos de enunciación y de acción.

Nuestra historia compartida con los cucapah

Al documentar las nociones sobre el cambio social de los piros que habitaban la Amazonía peruana entre 1980 y 1990, Peter Gow amplió nuestra comprensión de las experiencias amerindias sobre la instauración y el desarrollo de los Estados nacionales en regiones fronterizas.⁵⁵ Este antropólogo amazonista propuso que los pueblos amerindios poseen una historia propia que no se reduce ni se limita a las historias que compartimos con estos pueblos; las cuales, según Federico Navarrete, difieren de la concepción de una historia universal, lineal y progresiva que incluiría a toda la humanidad, organizándose mediante otros regímenes históricos y temporales.⁵⁶ Esto, por ejemplo, explicaba por qué, la adopción del español, conceptualizada por la antropología de la época como la expresión de un desgaste cultural, era entendida por los

⁵⁴ Bonada Chavarría, “Desertificación y resistencia...”, p. 22.

⁵⁵ Gow, *Of Mixed Blood...*

⁵⁶ Federico Navarrete, “La cosmohistoria: cómo construir la historia de los mundos plurales”, en Johannes Neurath y María Isabel Martínez Ramírez (eds.), *Cosmopolítica y cosmohistoria: una anti-síntesis*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2021, p. 23.



piros cómo una tecnología de socialización que prevenía y evitaba ser nuevamente objeto de la esclavitud y del exterminio practicados por los blancos, mestizos y colonizadores. Peter Gow insistió en la importancia de visibilizar el lugar que nosotros, nuestro punto de enunciación y nuestras formas de vida ocupan en estas historias, pues de esto dependen, en gran medida, nuestras narrativas sobre el pasado. En este marco, el objetivo de este apartado es revisar algunas descripciones y categorizaciones sobre los cucapah que, reportadas en documentos históricos y etnográficos de la primera mitad del siglo XX y reproducidas hasta finales de esta centuria, forman parte de aquellas historias compartidas.

A petición del Consejo de Administración de la Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, S. A., en 1958, Pablo Herrera Carrillo, abogado y ensayista que trabajó como secretario y juez de distrito en La Paz, Baja California Sur, concluyó el volumen titulado *Colonización del valle de Mexicali, B. C.* de la siguiente manera: “La colonización operada en el repetido valle de Mexicali ‘POR mexicanos CON mexicanos’, se hizo con tanta o más eficacia que las más notables colonizaciones efectuadas en el oeste de los Estados Unidos, las que han pasado a la historia como modelos clásicos en la historia colonizadora del mundo”.⁵⁷ Como deja al descubierto esta frase, el tono de este libro es nacionalista, chauvinista y, en ocasiones, xenófobo. Con base en documentos, periódicos, revistas e incluso entrevistas, la crónica de este volumen conceptualiza la colonización del valle de Mexicali como una lucha de recuperación y de reconquista entablada por el gobierno mexicano y por los mexicanos en contra de las compañías estadounidenses e inglesas que, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, deslindaron y colonizaron esta región.⁵⁸ Por ello, Pablo Herrera Carrillo no dudó en afirmar que era “imprudente la acumulación de pobladores

⁵⁷ Pablo Herrera Carrillo, *Colonización del valle de Mexicali, B. C.*, México, Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, 1958, p. 203. Para una descripción detallada del contexto de producción de esta investigación, consúltese el prólogo de Max Calvillo y Leticia Landín al volumen de Herrera Carrillo, *Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002 (Baja California: Nuestra Historia 18).

⁵⁸ Herrera Carrillo, *Colonización...*, p. 113. Celso Aguirre Beltrán, “Desarrollo inicial de Mexicali”, en Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico...*, p. 488-496.

extranjeros” —tales como la población china que participaba en los contratos de aparcería de los “coolies”, la población rusa, japonesa y otras—, así como “imprudentes y peligrosas eran las concesiones” que “entregaban el territorio patrio a peligrosas empresas extranjeras”. Este también es un relato sobre la lucha, la domesticación, la dominación y la conquista del “hombre” sobre aquello que en las fuentes se denomina naturaleza, sobre el desierto y el río Colorado. En sus reflexiones historiográficas sobre el desarrollo de una agricultura intensiva, para Edna Aidé Grijalva Larragaña, esta es la historia de una: “Batalla contra el río y por un río”.⁵⁹

Dorothy P. Kerig, quien tuvo acceso, entre otras fuentes, a los archivos personales de los principales accionistas de la Colorado River Land Company, cuestionó el tipo de argumentos ejemplificados en el trabajo de Pablo Herrera Carrillo. Para esta historiadora, Mexicali en Baja California y el Valle Imperial y Coachella en Alta California, conformaron una entidad geográfica, económica y social desde finales del siglo XIX, cuya historia agraria y agrícola es la historia de la Colorado River Land Company. Desde su lectura, los discursos condenatorios a las compañías deslindadoras, colonizadoras y canalizadoras deben ser sometidos a una profunda reflexión para cuestionar “esa mitología oficial que se creó alrededor de los efectos positivos de la reforma agraria en México”.⁶⁰ Para Dorothy P. Kerig, la permanencia de la Colorado River Land Company, dos décadas después de la Revolución mexicana, revela la naturaleza de este movimiento, de la política agraria y de la adopción de un nacionalismo económico. De igual manera, deja al descubierto la complicada cuestión de los derechos de aguas internacionales, ya que, si bien la lucha por la tierra fue central, en desquite, la disputa y la negociación por el acceso y el uso del agua fue resuelta hasta 1944, mediante el Tratado de Aguas Internacionales.

En sintonía con la visión de Pablo Herrera Carrillo, algunos testimonios orales recopilados en las primeras décadas del siglo XX, aquello que fue definido como naturaleza tendencialmente incluyó a las poblaciones amerindias. Por ejemplo, para Ramón Zumaya, quien decía ser un “pionero” orgulloso y el primer poblador “que construyó su casa como Dios

⁵⁹ Grijalva Larraña, “Los primeros intentos...”, p. 330-331.

⁶⁰ Kerig, *El valle de Mexicali...*, p. 111.

manda” en Mexicali, el desierto eran apenas “unos terragales [sic] horrosos” donde “no había por aquí más gentes que unos condenados indios broncos que no hablaban ni jota de español y que no nos dejaban vivir en paz, pues a cada rato nos balaceaban, principalmente cuando pretendíamos salir, después de la puesta de sol”.⁶¹ En este discurso, la presencia de estas “gentes”, antes que evidenciar la coexistencia con otras formas de vida, confirma el vacío civilizatorio de aquellas tierras y, sobre todo, la necesidad de la colonización promovida y sustentada por el naciente Estado mexicano. La Introducción al Censo General del 30 de noviembre de 1921, donde se homologó a los “pueblos aborígenes del pasado” con los hablantes de cucapah registrados, afirmaba que:

Los seres de estos distintos pueblos llevaban una vida primitiva salvaje [...]. Sin habitaciones, sin vestidos y reducidas sus creencias religiosas a seres superiores no definidos, en una palabra, sin cohesión material ni moral, aquellos pueblos arrastraban una existencia verdaderamente vegetativa que pronto se hubiera extinguido, sin el concurso de los misioneros españoles, jesuitas, franciscanos, y dominicos [...] que a toda costa procuraron levantar el nivel moral de los indígenas y salvarlos de la destrucción total que se inició con terribles enfermedades que los diezmaron. [...] En el transcurso de los años, muy pocos individuos han quedado de las razas aborígenes, existiendo en la actualidad representantes del pueblo de los cochimíes y de algunas tribus descendientes, como los cucapahs, yumas, y dieguinos, debido a que por el cruzamiento, los indígenas de raza pura se convierten en mestizos. [La] dominación definitiva [de cochimíes, guarayas y pericúes] fue llevada a cabo sin derramamiento de sangre, pues las enfermedades se encargaron de ello.⁶²

En este documento, a las narrativas de conquista y de civilización se suma una apología de la salvación que, comandada por el progreso,

⁶¹ Testimonio tomado del periódico *La Frontera*, Mexicali, 1925, citado en Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 82-83, y Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico...*, p. 343. Entre estos testimonios se decía que los indios eran “muy malditos y a la vista de tanta gente armada podían entrar el recelo”. Testimonio de Daniel Sandez, tomado de Pablo Herrera Carrillo, *Historia del valle de Mexicali contada por los viejos residentes*, 1932, p. 3-4, citado en Piñera Ramírez, *Panorama histórico...*, p. 338.

⁶² Inegi, Departamento de Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes, 30 de noviembre de 1921. Baja California, Distritos Norte y Sur*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, p. 15.

decreta la desaparición o la muerte de las poblaciones amerindias como algo natural pues, sea por enfermedad o por mestizaje, estaban destinadas a desaparecer —destino que comprobarían los censos levantados durante las siguientes décadas—. En 1900, la lengua era uno de los indicadores para categorizar a las poblaciones del valle de Mexicali, entonces territorio del Distrito Norte, entre las cuales se identificaron 350 hablantes de cahuillo, 657 de cucapah y 104 de yuma.⁶³ En 1921, el “dialecto” —entendido como todas las lenguas amerindias y caracterizado por un estado evolutivo inferior a las lenguas o a los idiomas— y la raza funcionaron como diacríticos clasificatorios. El Departamento de Estadística Nacional reportó que 1 817 personas eran de raza indígena —20 hablantes de cucapah, 8 hablantes de maya, 44 de mayo, 1 de náhuatl, 32 de lengua tarasca, 6 de zapoteco y 372 de otros idiomas, 17 065 de raza mezclada, 83 blanca y 4 559 extranjeros sin distinción de raza en los Distritos Norte y Sur de Baja California.⁶⁴ Para el Censo de 1930, sólo permanecería el diacrítico clasificatorio de “dialecto indígena”. Al comparar los datos de esta última década con los de 1921, se patenta una disminución de 485 hablantes en 1921 a 181 en 1930.⁶⁵ Los mapas lingüísticos de la República Mexicana confirman esta información al reportar 122 personas hablantes de lenguas nativas en Baja California.⁶⁶ Por último, el conteo poblacional de 1950 reportó 96 hablantes de “lengua o dialecto indígena”. Con ello, este documento ratificaba la desaparición de estas poblaciones.

Godfrey Glenton Sykes, explorador y científico que trabajó con el botánico Daniel T. MacDougal en la Carnegie Institution de Washington, sugirió que en las primeras décadas del siglo XX la dispersión regional de los cucapah generaba la impresión de una disminución drástica de la

⁶³ Inegi, *Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900 conforme a las instrucciones de la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Territorio de la Baja California*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, p. 61.

⁶⁴ Inegi, Departamento de Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes, 30 de noviembre de 1921...*, p. 19-21.

⁶⁵ Inegi, Departamento de Estadística Nacional, *Quinto Censo de Población, 15 de mayo de 1930. Baja California (Distrito Norte)*, [México, Talleres Gráficos de la Nación], 1932.

⁶⁶ William L. Wonderly, “Mapas Lingüísticos de la República Mexicana”, *International Journal of American Linguistics*, v. 13, n. 2, 1947.



población.⁶⁷ Con base en los valores raciales y lingüísticos de clasificación poblacional utilizados por los censos antes referidos y en contraste con Godfrey Gelton Sykes, considero que la imprecisión de estos registros demográficos fue, en menor medida, producto de la movilidad que aún lograban practicar los cucapah —pues, como mostré con el mapa de la lámina 1 y en los datos demográficos que lo soportan (véase nota al pie 40), a fines del siglo XIX e inicios del XX, tal movilidad no fue un impedimento para registrar a la población definida como cucapah. Desde mi perspectiva, tal vaguedad fue resultado de las acciones que, manifiestas en dichos valores de clasificación, definieron la capacidad de acción y de participación de las personas categorizadas por su distinción racial y su inferioridad lingüística en los procesos de cambio de la región, y que constituyeron este complejo fronterizo, atisbando la desaparición —por ausencia, omisión o por extinción— de las poblaciones amerindias.

En consonancia con estos documentos censales, en las más de 700 páginas que conforman la *Historia de Baja California* publicada en 1956, Pablo L. Martínez apenas menciona en tres ocasiones a los cucapah. Reconocido como uno de los primeros historiadores de Baja California, este estudioso ofrece una imagen nítida sobre el vacío que ha definido a esta región y a las poblaciones que lo habían habitado: “Este territorio desolado, decorado aquí y allá por mezquites y chamizales, y poblado únicamente por indios cucapá, constituyó la tierra sin dueño durante los primeros 30 años de frontera”.⁶⁸ En conjunto, estos documentos, testimonios e historias contribuyeron a normalizar y a naturalizar las acciones acometidas en contra de las poblaciones amerindias —tales como el desplazamiento y el despojo territorial— y justificaron los cambios socioecológicos en la región.

Desde otro punto de vista, el viajero y naturalista Carl Lumholtz, quien realizó una visita entre 1909 y 1910 a la región del golfo de California y del río Colorado, indicó que durante su estancia en la Colonia Lerdo —un asentamiento mexicano fundado en 1872, cercano al río y donde vivían tres familias de cucapah—, los mexicanos estimaban a los cucapah como proveedores de trigo, maíz, melones y frijoles llamados

⁶⁷ Sykes, *The Colorado Delta...*, p. 89, 92, 94.

⁶⁸ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011, p. 651.

tépari y *yúrimuri*.⁶⁹ Por tanto, mantenían relaciones de vecindad, trabajo e intercambio, tal como atestiguan las palabras de Catalina Martínez viuda de Ochoa, quien afirmó que los cucapah eran “muy buenos vecinos; por cierto, nos trataron bien siempre”,⁷⁰ o la constante voz de Adela Portillo Sandoval, quien afirmó que a inicios del siglo XX “el valle de Mexicali estaba bien poblado por indígenas. [...] En aquella época era fértil toda la zona del río y el agua estaba muy dulce. Había unas arboledas grandes con álamos, sauces y mezquites; era una chulada de verde por todo el río”.⁷¹

Pese a estos indicios que documentan relaciones entre los pobladores cucapah y los mexicanos, algunas de las historias compartidas sobre el valle de Mexicali que datan de mediados del siglo XX —comandadas por la colonización, el capitalismo y la globalización—, fortalecieron la imagen de un desierto vacío que, en caso de ser habitado, acogía a poblaciones “vacías” que, definidas por negación, carecían de religión, lengua, vida social, tecnología y de vínculos con el territorio.⁷² Este es el caso de la revista que Alfonso Salazar Roviroso, notario público número 90 de Baja California, edita y publica en 1957 con el fin de divulgar cronológicamente la historia de la península de California “completa y minuciosa, desde sus orígenes hasta nuestros días, sin olvido de ningún hecho sustancial”.⁷³ En más de diez volúmenes, este notario no alude a ningún pueblo, nación o lengua nativa. El término cucapah excepcionalmente aparece en la sección dedicada a

⁶⁹ Lumholtz, *New Trails...*, p. 250-251.

⁷⁰ Testimonio de Catalina Martínez viuda de Ochoa, originaria de Yuma, tomado de Herrera Carrillo, *Historia del valle...*, p. 3-4, citado en Piñera Ramírez, *Panorama histórico...*, p. 337.

⁷¹ Gómez Estrada, *La gente del delta...*, p. 135-136.

⁷² En otro lugar documenté un fenómeno similar para el caso de los rarámuri de Chihuahua bajo el término aislamiento, véase María Isabel Martínez Ramírez, “‘Nadie está aislado de nadie.’ Descripciones prescriptivas de los Otros en la Sierra Tarahumara”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, n. 53, 2017. Sobre un llamamiento crítico para cuestionar el discurso colonial relativo a la frontera norte de Nueva España, sugiero consultar Cecilia Sheridan Prieto, *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015, p. 15-28, 93-95.

⁷³ Alfonso Salazar Roviroso, *Cronología de Baja California. Del territorio y del estado de 1500 a 1956*, México, Litográfica Artística, 1957 (Cuadernos Bajacalifornianos, 1), p. 36.



la “Geografía terrestre” para describir unas montañas despobladas e inhabitables. En el apartado dedicado a “los actuales pobladores”, este personaje anota que el 100% de la población son mestizos y 56% usan zapatos, posiblemente manifestando una creciente participación en el progreso material y moral promovido por el Estado-nación —como se plasma en el Séptimo Censo General de Población de Baja California (Territorio Norte) de 1950, a mediados de siglo XX el consumo de pan de trigo y el uso de zapatos, huaraches o andar descalzo eran diacríticos oficiales para categorizar a las personas.⁷⁴

Como he mostrado arriba, las descripciones del valle de Mexicali como un territorio vacío —natural, social y cultural— y de las poblaciones amerindias —en un latente proceso de extinción natural— han justificado acciones de colonización y de despojo. Estas descripciones contrastan con las historias cucapah revisadas en la primera parte de este capítulo. En ellas, a diferencia del orgullo por el progreso y por el desarrollo colonial y civilizatorio, resalta un sentimiento que podría describir como tristeza ante la devastación y la muerte, así como la conciencia de aquello que, desde el presente, reconoceríamos como una serie de cambios socioecológicos e inclusive como un ecocidio. Recientemente, Alejandro Fujigaki Lares reflexionó sobre esta conciencia previa y paralela de los pueblos del norte de México. Para este antropólogo, especializado en el debate contemporáneo del Antropoceno, los conceptos de los rarámuri que residen en la Sierra Tarahumara, Chihuahua, sobre el caminar y los caminos, así como las acciones nativas dedicadas al “cuidado del entorno” y a “sostener el mundo” son una manifestación de cómo estos pueblos “han reflexionado desde hace tiempo sobre el impacto de las acciones humanas en el entorno, ya sea cuidándolo o colaborando en el latente riesgo de que el mundo se acabe, tal como está inscrito en sus mitos de origen” —de la misma manera que Cynthia Radding ha documentado para la historia colonial del norte de la Nueva España.⁷⁵

Además, esas descripciones del valle de Mexicali y de las poblaciones amerindias discrepan también de la información etnográfica recabada entre las décadas de 1910 y 1950, la cual documentó detalla-

⁷⁴ Inegi, Dirección General de Estadística, *Séptimo Censo General de Población, 6 de junio de 1950, Baja California, Territorio Norte*, México, Secretaría de Economía, 1952.

⁷⁵ Fujigaki Lares, “Caminos rarámuri...”, p. 21. Radding, *Bountiful Deserts...*

damente las formas de vida de los cucapah. En estos materiales etnográficos se informa que entre 1916 y 1930 los cucapah que ocupaban los deltas de los ríos cultivaban, sin fertilizante y sin riego artificial, cinco variedades de maíz, cinco de frijol, judías diversas y cucurbitáceas como melones, sandías y calabazas. Mantenían rutinas de recolección de leguminosas, palo fierro, palo verde, semillas y arroz salvaje, quelite, agave y papas. Pescaban cuatro tipos de peces de río y dos del mar de Cortés. De acuerdo con los informes de Godfrey Sykes, los cucapah contaban con un conocimiento detallado del intrincado sistema de las vías fluviales y los canales de inundación, el cual les permitió explorar y navegar desde la Colonia Lerdo hasta el río Hardy.⁷⁶ Los cucapah también realizaban incursiones de caza de venado, caballos, conejos, patos y de otras aves cuyos huevos consumían.⁷⁷ Jim Short y otros *hwanyak* afirmaron que, durante las primeras décadas del siglo XX, algunos cucapah de la zona deltaica viajaban anualmente a las serranías ubicadas al oeste, estableciendo conexiones de intercambio, fiestas y rituales con los cucapah del este y con sus vecinos *pai*. Mike Álvarez y Sam Spa, interlocutores de William H. Kelly, narraron sus repetidos viajes a la Sierra de Juárez, cruzando la desecada Laguna Salada, para recolectar piñón, agave, miel y dátil salvaje; así como para obtener suministros utilizados en las ceremonias mortuorias como caballos, águilas, tabaco, medicinas y minerales para pintura.

El extenso vocabulario de flora y fauna reportado en estos documentos es una constatación de aquello que Cynthia Radding denomina “sabiduría botánica”, una expresión de la producción histórica de los paisajes y de la profunda relación de los cucapah con distintos ensamblajes ecológicos (véase el cuadro 1),⁷⁸ pues como señaló Andrew S. Mathews, ecólogo forestal pionero en integrar la historia natural y el análisis social, las palabras son índice de las intrincadas

⁷⁶ Sykes, *The Colorado Delta...*, p. 43-44. Véase la figura 18, en la p. 44.

⁷⁷ Gifford, *The Cocopa*, p. 263-269. Castetter y Bell, *Yuman Indian...*, p. 56-58. Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 30-31. William H. Kelly resumió las actividades de subsistencia de los cucapah riños entre 1903 y 1934 y describió detalladamente el proceso de preparación de la tierra y de las actividades de recolección.

⁷⁸ Para un recuento de las investigaciones botánicas entre 1903 y 1904 y una expedición, dirigida por los cucapah en 1905 y 1907, véanse Sykes, *The Colorado Delta...*; p. 53-56; Castetter y Bell, *Yuman Indian...*; Gifford, *The Cocopa*; Kelly, *Cocopa Ethnography*.



Cuadro 1
EJEMPLO DEL LÉXICO DE PLANTAS COMESTIBLES CUCAPAH
DURANTE LA MITAD DEL SIGLO XX

<i>Nombre en español</i>	<i>Nombre en inglés</i>	<i>Nombre cucapah</i>	<i>Nombre científico</i>	<i>Uso</i>
Maíz	<i>Maize</i>	<i>akdjas</i>	–	Diverso
Maíz blanco blando	<i>White soft maize</i>	<i>akdjas hamai</i>	<i>Amylacea</i>	Alimento
Maíz amarillo blando	<i>Yellow soft maize</i>	<i>akdjas kwas</i>	<i>Amylacea</i>	Alimento
Maíz azul blando	<i>Blue soft maize</i>	<i>akdjas baliu</i>	<i>Amylacea</i>	Alimento
Maíz rojo	<i>Red maize</i>	<i>akdjas kwat</i>	–	Alimento
Maíz manchado	<i>Spotted maize</i>	<i>akdjas kusaib</i>	–	Alimento
Frijol (<i>Tepary</i> nativo del suroeste)	<i>Bean (Native tepary of Southwest)</i>	<i>amaLix</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento
Frijol (Caupí o frijol de ojos negros del Viejo Mundo)	<i>Bean (Cowpea or black-eyed bean of old world)</i>	<i>axmax</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Frijol (Tepary blanco)	<i>Bean (White tepary)</i>	<i>amaLix hamai.</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento
Frijol (Tepary marrón)	<i>Bean (Brown tepary)</i>	<i>amaLix kwas</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento
Frijol (Tepary color tierra)	<i>Bean (Earth-colored tepary)</i>	<i>amaLix imats</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento



Frijol (Tepary negro)	<i>Bean (Black tepary)</i>	<i>amaLix nyiL</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento
Frijol (Tepary rallado)	<i>Bean (Streaked tepary)</i>	<i>amaLix hastak</i>	<i>Phaseolus acutifolius</i> <i>var. latifolius</i>	Alimento
Frijol (Caupí blanco)	<i>Bean (White cowpea)</i>	<i>axmax hamai</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Frijol (Caupí grande de ojos negros)	<i>Bean (Large black-eyed cowpea)</i>	<i>axmax patai</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Frijol (Caupí pequeño de ojos negros)	<i>Bean (Small black-eyed cowpea)</i>	<i>axmax atamax</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Frijol (Caupí manchado)	<i>Bean (Spotted cowpea)</i>	<i>axmax nyurl</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Frijol (Caupí negro)	<i>Bean (Black cowpea)</i>	<i>axmax nyiL</i>	<i>Vigna sinensis</i>	Alimento
Calabaza	<i>Cucurbit</i>	<i>humcha</i>	<i>Cucurbita pepo</i>	Alimento
Calabaza de campo	<i>Field pumpkin</i>	<i>haLi and nehpih</i>	–	Alimento
Sandía de semillas rojas	<i>Red-seeded watermelon</i>	<i>wiyub</i>	<i>Citrullus vulgaris</i>	Alimento
Calabaza	<i>Gourd</i>	<i>helma</i>	<i>Cucumis sp.</i>	Alimento
Sandía rayada	<i>Striped watermelon</i>	<i>wiyub nyurl</i>	–	Alimento
Sandía blanca	<i>White watermelon</i>	<i>wiyub hamai</i>	–	Alimento
Sandía negra	<i>Black watermelon</i>	<i>miyub nyiL</i>	–	Alimento
Sandía gris	<i>Gray watermelon</i>	<i>wiyub hamauL</i>	–	Alimento



Cuadro 1. *Continuación...*

<i>Nombre en español</i>	<i>Nombre en inglés</i>	<i>Nombre cucapah</i>	<i>Nombre científico</i>	<i>Uso</i>
Melones	<i>Muskmelons</i>	<i>amchanya</i>	–	Alimento
Melón negro	<i>Black muskmelon</i>	<i>amchanya nyiL.</i>	–	Alimento
Melón blanco	<i>White muskmelon</i>	<i>amchanya hamai</i>	–	Alimento
Cantalupo	<i>Cantaloupe</i>	<i>amchanya awirl</i>	–	Alimento
Melón blanco	<i>White cantaloupe</i>	<i>amchanya awirl hamai</i>	–	Alimento
Calabaza <i>kwüra</i> y <i>ham ha</i>	<i>Pumpkin kwüra and ham ha types</i>	<i>kwüra and hamcha</i>	–	Alimento
Calabaza roja <i>kwüra</i>	<i>Kwüra pumpkin red</i>	<i>Kwüra kwat</i>	–	Alimento
Calabaza gris <i>kwüra</i>	<i>Kwüra pumpkin gray</i>	<i>Kwüra hamauL</i>	–	Alimento
Calabaza negra <i>hamcha</i>	<i>Hamcha pumpkin black</i>	<i>Hamcha nyiL</i>	–	Alimento
Calabaza roja <i>hamcha</i>	<i>Hamcha pumpkin red</i>	<i>hamcha kwat</i>	–	Alimento
Calabaza verde <i>hamcha</i>	<i>Hamcha pumpkin green</i>	<i>hamcha klachkat</i>	–	Alimento
Calabaza <i>akmita</i>	<i>Akmita pumpkin</i>	<i>Akmita</i>	–	Alimento
Calabaza <i>mulei</i>	<i>Mulei pumpkin</i>	<i>Mulei</i>	–	Alimento
Grano parecido al trigo	<i>Grain resembling wheat</i>	<i>Heshmicha</i>	–	Alimento
Caña de azúcar	<i>Sugar cane</i>	<i>meyolk</i>	–	Alimento



Papas	<i>Wild potatoes</i>	<i>xcheL and^acheck</i>	—	—
Tule	<i>Tule</i>	<i>echpiL</i>	—	—
Semilla de pasto	<i>Wild grass seed</i>	<i>herkwaa</i>	—	—
Hierba parecida a la lechuga	<i>Grass' with leaves like lettuce</i>	<i>erkish</i>	—	Semillas alimenticias
Trigo silvestre	<i>Wild wheat</i>	<i>akwer, inba</i>	—	—
Pasto	<i>Wild Grass</i>	<i>ernyikaseh</i>	—	—
Raíces y hojas	<i>Root and leaves</i>	<i>awimimedje</i>	—	—
Tabaco	<i>Tobacco</i>	<i>op akwaL.</i>	—	—

FUENTE: Elaborado por la autora a partir de las bases de datos creadas por Adriana Hernández Martínez con base en Edward W. Gifford, *The Cocopa*, Berkeley, University of California Press, 1933 (Publications in American Archaeology and Ethnology, v. 31, n. 5).



relaciones entre las personas y las plantas.⁷⁹ De tal manera que la vitalidad lingüística documentada durante la primera mitad del siglo XX estuvo articulada con la diversidad ambiental y los paisajes que fueron devastados y, posteriormente, reconstruidos por la industria agrícola, el apesamiento y la canalización del agua y los ordenamientos territoriales comandados por los Estados nacionales. Esta participación también se expresaba en la cultura material elaborada con fibras, arcillas y maderas locales; en los vínculos entablados con los espíritus (*amatyin kwisa'*) de los animales o los dioses que residían en los cerros, los ríos o el mar y que se manifestaban de forma antropomorfa en los sueños; así como en una rica vida ritual que incluía funerales, fiestas dedicadas a recitar cantos, danzas con cueros cabelludos, fiestas de verano y de invierno celebradas con los comcaac de las costas de Sonora, los o'odham del desierto y otros pueblos.⁸⁰

Desde finales del siglo XIX, antropólogos como Frederick Webb Hodge y Alfred L. Kroeber retrataron, histórica y etnográficamente, la vida social de las cincuenta naciones que residían en California, Estados Unidos, y que, por relaciones lingüísticas, parentales, comerciales y guerreras, incluían a los cucapah.⁸¹ Estas etnografías pormenorizan cómo, diversas redes de descendencia patrilineales y exogámicas, llamadas linajes o *gens* (*šimul* en cucapah) y complejos sistemas de denominaciones femeninos, estructuraban estos vínculos. Y ofrecen una perspectiva alterna para acercarnos a las formas amerindias de ocupación y de vinculación con el entorno que, al igual que para otros casos, enriquecen nuestro entendimiento sobre las relaciones históricas de estas poblaciones con el territorio —tan necesario para las luchas contemporáneas de estos pueblos—. Por ejemplo, para los cucapah que dialogaron con William H. Kelly en la década de 1930, ningún grupo o pueblo vecino entre los cucapah era dueño de la tierra y de los recursos; por tanto, todas las personas gozaban de la libertad para transitar y usufructuar tales bienes. En ciertos casos, las familias que ocupaban un área común marcaban fronteras con caminos, con arbustos o cultivos. No obstante, “ninguno de [sus interlocutores] había escuchado

⁷⁹ Tsing *et al.*, *Arts of Living...*, p. 152.

⁸⁰ Gifford, *The Cocopa*, p. 308-309, 315.

⁸¹ Kelly, “Cocopa Gentes”, p. 657; Kroeber, “Yuman Tribes...”.

disputas sobre límites y las discusiones sobre la posesión de la tierra, como tales, no tenían sentido para ellos”.⁸²

En este apartado contrasté algunas narrativas de la historiografía local y regional con la información etnográfica reportada durante la primera mitad del siglo XX y con las historias cucapah revisadas en el apartado anterior. Las descripciones y las categorizaciones externas sobre los cucapah que sobresalen son: 1) la ausencia total, 2) su definición como una entidad homogénea, sincrónica y diacrónicamente, bajo términos como indio o indígenas, 3) la identificación de este pueblo con un paisaje vacío que requiere ser colonizado, domesticado y civilizado, 4) la carencia de agencia y su papel como espectadores y 5) su conceptualización como una entidad que experimenta un inevitable, natural y comprobado estadísticamente proceso de extinción. Cada una de ellas nutrió la comprensión de la población cucapah como homogénea y como objeto, naturalizado y normalizado, de violencias tales como el racismo, la exclusión, el despojo y el desplazamiento territorial. A su vez, estas descripciones y categorizaciones justificaron el ecocidio de la región y el exterminio de las condiciones mínimas para la existencia colectiva de éste y otros pueblos amerindios. Por último, la omisión de los cucapah en los relatos históricos producidos durante la primera mitad de siglo XX o su presencia —siempre rodeada de un halo de “extinción”, entendida como un evento natural— está, posiblemente, articulada a esta serie de violencias normalizadas.

En contraste con estas descripciones y categorizaciones, de acuerdo con la etnografía y los relatos amerindios de la primera mitad del siglo XX, los cucapah y otros pueblos y naciones yumanas participaron activamente en la construcción de los canales de riego o en otros trabajos asalariados en los campos de algodón e, incluso, decidieron a qué Estadonación afiliarse permanentemente y, con ello, eligieron su forma de vida presente. Y, si bien, la diversidad interna, las redes sociales expandidas en un amplio territorio y las memorias familiares ancladas en el paisaje los definen en el presente tanto como en el pasado, en el marco de un

⁸² Kelly, *Cocopa Ethnography*, p. 29, 40. Agradezco las observaciones del dictaminador por notar que, como he insistido, existen distintas experiencias sobre este tema, tales como las mantenidas por los cucapah, vecinos de los yumas.

contexto de destrucción y de catástrofe socioecológica, los cucapah, como ha documentado Everardo Garduño insistentemente en su obra, han intensificado sus formas de vida a través del cambio social.

¿Qué consecuencias resultan de este ejercicio de contraste entre las historias cucapah y las historias compartidas? Primero, la comprensión de las formas de violencia entretejidas en los registros y en las narrativas sobre los procesos de cambio acontecidos en un complejo fronterizo, como al que pertenece el valle de Mexicali, está intrínsecamente atada a las formas de violencia que los estudiosos y los pueblos amerindios reconocemos en el presente. De ahí la relevancia de reconstruir un diálogo disonante y de multiplicar los puntos de enunciación y de perspectivas que, como sugerí, remiten a pasados distintos y, por tanto, a futuros diferentes. Segundo, metodológicamente resulta operativo sumar la reflexividad y la reversibilidad antropológica a la crítica de fuentes para identificar y describir los *continuum* de violencia que, como herramientas analíticas, develarían algunas formas de violencia normalizadas o naturalizadas, tales como omitir y negar la existencia de estos pueblos o bien confirmar su pronta desaparición en los discursos históricos. Tercero, me pregunto ¿qué provoca el registro de la ausencia de los cucapah? Para meditar sobre esta cuestión, de manera reversible inquiero: ¿qué sucedería si nosotros, nuestros puntos de enunciación y nuestra existencia fuesen eliminados de la historia que compartimos con otros pueblos? Por retomar un término reiterativo en los documentos revisados, ¿qué implicaría esta “extinción” enunciativa? Desde las perspectivas de quienes han padecido estos procesos de cambio y, con ellos, la destrucción de sus condiciones mínimas de existencia, ¿quiénes y cómo serían las personas que han ejecutado esta “extinción” enunciativa en el pasado y hasta el presente?

El desacuerdo y la disputa por la definición del pasado entre las voces desplegadas dan forma al diálogo del que hablaba Tamar Herzog. Para el caso que analizamos, este diálogo se presenta como una disonancia (y no como una polifonía) que devela cómo el sentido y la significación de las palabras dependen, fundamentalmente, de lo que provocan y de lo que se hace con ellas. En conclusión, estos materiales revelan la pertinencia y, sugiero, la necesidad de sumar las etnografías como una fuente histórica para restituir el lugar de los cucapah en nuestras historias compartidas, así como para revelar las posiciones que nosotros y nuestras formas de vida ocupan en las historias amerindias.

Reflexiones finales

El objetivo de este capítulo fue documentar el registro de la ausencia o de la presencia de los cucapah en los procesos que, durante la primera mitad del siglo XX, constituyeron el complejo fronterizo al que pertenece el valle de Mexicali en Baja California, México. La meta fue reflexionar sobre las formas de violencia involucradas en estos registros. Para concluir, retomo las interrogantes planteadas en la introducción sobre la destrucción de las condiciones necesarias para la existencia colectiva de los cucapah y sus efectos.

Como ha destacado Alejandro Fujigaki Lares al dialogar con Eckart Boege Schmidt, no es azarosa la correspondencia documentada entre las zonas con mayor biodiversidad y la ocupación prolongada de pueblos y de naciones amerindias. Como Eduardo Góes Néves ha mostrado y reiterado recientemente para la Amazonía y Cynthia Radding para el norte colonial de la Nueva España, la mayoría de estos paisajes son antrópicos, esto es, son el resultado de complejas relaciones entre las personas, las plantas, los animales, las bacterias, etcétera, o, como los llamé en este capítulo, entre ensamblajes ecológicos.⁸³ En este sentido, uno de los efectos de la conformación del complejo fronterizo al que pertenece el actual valle de Mexicali ha sido, como insistí, un desgarramiento sin precedente y, posiblemente, sin retorno para los ensamblajes ecológicos edificados desde aquella historia profunda a la que aludía Dipesh Chakrabarty.

Anna L. Tsing destacó la amnesia y la ceguera ambientales implicadas en la construcción de éstas, nuestras memorias históricas, pues como señalé, el presente usualmente funciona como un referente para construir las. Por ello, considero que una de las aportaciones de este capítulo consiste en reconocer el papel central de las historias cucapah y de otros pueblos amerindios para enfrentar esta amnesia y esta ceguera, particularmente para dejar al descubierto el papel que ocupamos en ellas —en tanto ciudadanos de un Estado nacional, historiadores y antropólogos—. Desde mi perspectiva, esta aportación consiste en dejar en evidencia la

⁸³ Eduardo Góes Néves, *Arqueologia da Amazônia*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2006. Sugiero consultar *Science Panel for the Amazon. Amazon Assessment Report 2021*, 2021, en <https://www.theamazonwewant.org/scientific-literature/> (consulta: 13 de octubre de 2021). Radding, *Bountiful Deserts...*

necesidad de poner atención y cuidado a nuestras narrativas, así como a las acciones que serían su correlato y que, como un *continuum* en el tiempo, han decretado que un desierto vacío es el campo ideal para destruir la vida y la existencia.

Finalmente, la resiliencia de los cucapah es indudable. Ante el desastre y en medio de un mundo en ruinas, estas personas han intensificado sus proyectos de existencia. Para este pueblo, tal como Cynthia Radding y Danna A. Levin Rojo advirtieron para otras fronteras, hasta la década de 1930 esta región fue vivida como una zona de contacto o de interacción que operó como un lugar de encuentro para experimentar nuevos conocimientos, instituciones y estrategias.⁸⁴ Sin embargo, la conformación de este complejo fronterizo mermó y negó su soberanía e, incluso, su presencia y su futuro. Por tanto, me pregunto, cómo reflexionar sobre la agencia de los pueblos y de las naciones amerindias atravesadas por las fronteras de los Estados nacionales en el siglo XX. Cómo reconocer la participación y la presencia de estos pueblos y naciones sin olvidar el carácter infernal, para hablar como Isabelle Stengers,⁸⁵ de las falsas opciones y sin salida a las que nos somete el capitalismo, de los campos de elección y de acción que enfrentaron los cucapah. Cómo registrar la ausencia de estas personas en nuestras historias compartidas con el fin de invocar su presencia en la conformación de nuestras formas de vida y, por tanto, de los futuros que aún podemos imaginar. Cómo abrirnos a la posibilidad para descubrir quiénes somos desde otras voces y miradas, recordando que muchos de esos mundos han sido devastados. Cómo preguntarnos, una y otra vez, si, de ocupar su lugar en esta historia, ¿nosotros seríamos capaces de resistir, de continuar, tal como ellos lo seguirán haciendo?

FUENTES

Archivos

AHEBC Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali, Baja California, México.

⁸⁴ Radding y Levin Rojo, "Introduction: Borderlands...".

⁸⁵ Isabelle Stengers y Phillippe Pignare, *La brujería capitalista*, Buenos Aires, Henkht Libros, 2018.

Bibliografía

AGUILAR GIL, Yásnaya Elena, “Ĕĕts, ätom. Algunos apuntes sobre la identidad indígena”, *Revista de la Universidad de México*, 2017, p. 17-23.

———, “Resistencia. Una breve radiografía”, *Revista de la Universidad de México, Dossier Abya Yala*, 2019, p. 20-27.

AGUIRRE BELTRÁN, Celso, “Desarrollo inicial de Mexicali”, en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana (México), Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 346-349.

ALBERT, Bruce, y Davi Kopenawa, *A queda do céu. Palavras de um xamã Yanomami*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015.

ALVAREZ DE WILLIAMS, Anita, *Travelers among the Cucapá*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1975.

BENEDICT, Ruth, *The Chrysanthemum and the Sword*, Boston, Houghton Mifflin, 1946.

BONADA CHAVARRÍA, Alejandro, “Desertificación y resistencia: los orígenes histórico-ambientales de las cooperativas pesqueras cucapá (1937-2015)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 15, n. 15, 2015, p. 19-32.

CASTETTER, Edward F., y Willis H. Bell, *Yuman Indian Agriculture: Primitive Subsistence on the Lower Colorado and Gila Rivers*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1951.

CUNHA, Manuela Carneiro da, *Índios no Brasil: história, direitos e cidadania*, São Paulo, Claro Enigma, 2012 (Coleção Agenda Brasileira).

CHAKRABARTY, Dipesh, “El clima de la historia: cuatro tesis”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Venezuela, v. 24, n. 84, junio 2019, p. 98-118, DOI: doi.org/10.5281/zenodo.2653175.

FORDE, C. Daryll, *Ethnography of the Yuma Indians*, Berkeley, University of California Press, 1931 (University of California Publications. American Archaeology and Ethnology, v. 28).

FUJIGAKI LARES, Alejandro, “Caminos rarámuri para sostener o acabar el mundo. Teoría etnográfica, cambio climático y Antropoceno”, *Mana, Revista del Museu Nacional do Rio de Janeiro*, Brasil, v. 26, n. 1, 2020, e261202, DOI: 10.1590/1678-49442020v26n1a202.



- GARDUÑO, Everardo, *Voces y ecos de un desierto fértil*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991.
- , *De comunidades inventadas a comunidades imaginadas y comunidades invisibles: movilidad, redes sociales y etnicidad entre los grupos indígenas yumanos de Baja California*, Ensenada, Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, 2011.
- , *Yumanos*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2015 (Pueblos Indígenas de México en el Siglo XXI).
- , *En donde sale el sol. Decadencia y revitalización de la cultura yumana en Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2016.
- , *Los cucapá*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, 2020 (Grupos Yumanos de Baja California, v. III).
- GIFFORD, Edward W., *The Cocopa*, Berkeley, University of California Press, 1933 (Publications in American Archaeology and Ethnology, v. 31, n. 5).
- GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo, *La gente del delta del río Colorado. Indígenas, colonizadores y ejidatarios*, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, 2000 (Baja California: Nuestra Historia, 15).
- GOW, Peter, *Of Mixed Blood: Kinship and History in Peruvian Amazonia*, Oxford, Clarendon Press, 1991 (Oxford Studies in Social and Cultural Anthropology).
- GRIJALVA LARRAÑAGA, Edna Aidé, “Los primeros intentos de apoderarse del valle”, en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 329-336.
- HERRERA CARRILLO, Pablo. *Colonización del valle de Mexicali*, B. C., México, Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, 1958.
- , *Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos*, prólogo de Max Calvillo y Leticia Landín, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002 (Baja California: Nuestra Historia, 18).
- HERZOG, Tamar, *Fronteras de posesión. España y Portugal en Europa y las Américas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Red Columnaria, 2018.
- HODGE, Frederick Webb, *Handbook of American Indians. North of Mexico*, Washington, D. C., Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Government Printing Office, 1907 (Miscellaneous Publications, 3).



- INEGI, Departamento de Estadística Nacional, *Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900 conforme a las instrucciones de la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñañiel*, Territorio de la Baja California, 1905.
- INEGI, Departamento de Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes, 30 de noviembre de 1921. Baja California, Distritos Norte y Sur*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926.
- INEGI, Departamento de Estadística Nacional, *Quinto Censo de Población, 15 de mayo de 1930. Baja California, Distrito Norte*, 1930.
- KELLY, William, H., “Cocopa Gentes”, *American Anthropologist*, v. 44, n. 4, octubre 1942, p. 675-691, DOI: 10.1525/aa.1942.44.4.02a00090.
- , *Cocopa Ethnography*, Tucson, The University of Arizona Press, 1977 (The Anthropological Papers of the University of Arizona, 29).
- KERIG, Dorothy P., *El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company, 1902-1946*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2001 (Baja California: Nuestra Historia, 17).
- KNIFFEN, Fred B., “Lower California Studies. IV. The Natural Landscape of the Colorado Delta”, *University of California Publications in Geography*, University of California Press, University of California, Berkeley, v. 5, 1932, p. 149-220.
- KROEBER, Alfred L., “Yuman Tribes of Lower Colorado”, *American Archaeology and Ethnology*, University of California Publications, v. 16, n. 8, 1920, p. 475-485.
- , *Handbook of the Indians of California*, Washington, D. C., Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Government Printing Office, 1925 (Bulletin, v. 78).
- LUMHOLTZ, Carl, *New Trails in Mexico. An Account of One Year's Exploration in North-Western Sonora, Mexico, and South-Western Arizona, 1909-1910*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912.
- MARTÍNEZ, Pablo L., *Historia de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2011 (Baja California: Nuestra Historia, 18).
- MARTÍNEZ RAMÍREZ, María Isabel, “ ‘Nadie está aislado de nadie.’ Descripciones prescriptivas de los Otros en la Sierra Tarahumara”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones



Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 53, 2017, p. 38-58, DOI: 10.1016/j.ehmcm.2016.11.001.

MARTÍNEZ RAMÍREZ, María Isabel, Alejandro Fujigaki Lares, y Carlo Bonfiglioli (coords.), *Reflexividad y alteridad. I. Estudios de caso en México y Brasil*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2019 (Serie Antropológica, 27).

MARTÍNEZ RAMÍREZ, María Isabel, y Etna T. Pascasio Montijo, “Cartografías cucapah. Investigación co-creativa sobre la lengua, el paisaje y la historia en Baja California”, *Cuicuilco*, Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 28, n. 82, 2021, p. 63-100.

MBEMBE, Achille, *Necropolítica*, Tenerife (España), Melusina, 2011.

NAVARRETE, Federico, *Historias mexicas*, México, Turner/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.

———, “La cosmohistoria: cómo construir la historia de los mundos plurales”, en Johannes Neurath y María Isabel Martínez Ramírez (eds.), *Cosmopolítica y cosmohistoria: una anti-síntesis*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2021, p. 23-40.

NAVARRO SMITH, Alejandra, Alberto Tapia Landeros y Everardo Garduño, “Navegando a contracorriente. Los cucapás y la legislación ambiental”, *Culturales*, v. VI, n. 12, 2010, p. 43-74.

NGOZI ADICHIE, Chimamanda, *El peligro de la historia única*, Barcelona, Penguin Random House, 2018.

PIÑERA RAMÍREZ, David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California: de los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991 (Publicaciones del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC).

PORCAYO MICHELINI, Antonio, et al., *Cambios y continuidades de la vida ancestral cucapá: datos arqueológicos, arqueofaunísticos y etnográficos para su comprensión*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

RADDING, Cynthia, *Paisajes de poder e identidad. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonia*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma



Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación de Difusión y Publicaciones, Unidad Azcapotzalco/El Colegio de Sonora, 2008.

———, *Pueblos de frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura/Universidad de Sonora/The University of North Carolina-Chapel Hill, 2015.

———, *Bountiful Deserts. Sustaining Indigenous Worlds in Northern New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 2022.

RADDING, Cynthia, y Danna A. Levin Rojo, "Introduction: Borderlands, A Working Definition", en *The [Oxford] Handbook of Borderlands of the Iberian World*, Nueva York, Oxford University Press, 2019.

———, *Los orígenes de las poblaciones de Baja California: factores externos, nacionales y locales*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

RESÉNDEZ, Andrés, *La otra esclavitud. Historia oculta del esclavismo indígena*, México, Grano de Sal/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019.

ROTH, Michael S., y Charles G. Salas (eds.), *Disturbing Remains: Memory, History, and Crisis in the Twentieth Century*, Los Angeles, Getty Research Institute, 2001 (Issues & Debates).

SAHLINS, Marshall, "O 'pessimismo sentimental' e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um 'objeto' em via de extinção", *Mana*, Revista del Museu Nacional do Rio de Janeiro, v. 3, n. 1-2, octubre 1997, p. 41-73/103-150, DOI: 10.1590/S0104-93131997000200004.

SALAZAR ROVIROSA, Alfonso, *Cronología de Baja California. Del territorio y del estado de 1500 a 1956*, México, Litográfica Artística, 1957 (Cuadernos Bajacalifornianos, 1).

SCHEPER-HUGHES, Nancy, "A Genealogy of Genocide", *Modern Psychoanalysis*, Anthropology Publications, Berkeley, California, v. 28, n. 2, julio 2003, p. 167-197.

SHERIDAN PRIETO, Cecilia, *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015.

STENGERS, Isabelle, y Phillippe Pignare, *La brujería capitalista*, Buenos Aires, Henkht Libros, 2018 (Colección Pyra, 1).



- SYKES, Godfrey Glenton, *The Colorado Delta*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington/American Geographical Society of New York, 1937 (American Geographical Society Special Publication, 19).
- TISDALE, Shelby Jo-Anne, *Cocopah Identity and Cultural Survival: Indian Gaming and the Political Ecology of the Lower Colorado River Delta, 1850-1996*, tesis doctoral, University of Arizona, 1997.
- TSING, Anna L., “Strathern beyond the Human: Testimony of a Spore”, *Theory, Culture & Society*, v. 31, n. 2-3, marzo 2014, p. 221-241, DOI: 10.1177/0263276413509114.
- TSING, Ana L., Heather Anne Swanson, Elaine Gan y Nils Bubandt (coords.), *Arts of Living on a Damaged Planet. Ghosts of the Anthropocene. Monsters of the Anthropocene*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2017.
- WALTER MEADE, Adalberto, “Antecedentes históricos del valle de Mexicali”, en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 325-328.
- WONDERLY, William L., “Mapas lingüísticos de la República Mexicana”, *International Journal of American Linguistics*, v. 13, n. 2, 1947, p. 122-125.